

22

Diciembre de 2018 / año 15

Alternativa



IMPACTOS

de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas

A 30 AÑOS DE CONTRIBUCIÓN DE LA AAEA

Alternactiva

Alternactiva es una revista de información y debate acerca de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas en Bolivia

Comité Editorial

DVV International

(Asociación Alemana para la Educación de Adultos)

Edición

DVV International

Diseño y cuidados de edición

consultoramagnetica@gmail.com

Correspondencia

DVV International

Calle San Salvador 1147, Miraflores

Teléfonos: 591-2-2223784, 591-2-2229259

Correo electrónico: aaea@dvv-international.org.bo

Sitio web: www.dvv-international.org.bo

La Paz – Bolivia

La revista **Alternactiva** sólo es responsable por los artículos de la presente publicación que no estén firmados.

BMZ



Ministerio Federal de
Cooperación Económica
y Desarrollo

vhs

DVV International

PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

Wilfredo Fidel Limachi Gutiérrez
El rol social de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas **7**

Benito Fernández
Rol fundamental de la AAEA en la EPJA **12**

Javier Reyes Aramayo
Aportes e impactos en múltiples dimensiones **15**

EXPERIENCIAS Y TESTIMONIOS DESDE LOS CEA / CETHA / CEP

Carmela Cazón Segovia
CEA Juan Justo Arano: Centro Integrado Experimental **20**

Testimonios

“Soy feliz y agradecido” **24**
Aspiración: “quiero ser Alcalde” **25**
Carceleta: “abre horizontes” **25**
Alegría: “exporta a la Argentina” **26**
Útil: “cubicaciones, presupuestos” **26**

Graciela Choque Cárdenas
Cetha Tiraque: respuestas desde la realidad **27**

Testimonios

Mejores ingresos, mejor trabajo **30**
A nosotras, las mujeres **31**
Mi mamá no quería que estudie..... **32**
Sin título de bachiller no trabajas..... **33**

Mario Condori Condori
CEP Avelino Siñani: Machaca mejoró con apoyo de la EPJA **34**

Testimonios

Facilitador sangre aymara **37**
Educación: base del desarrollo **38**
Números que hacen la diferencia **39**
Juntas podremos llegar muy lejos **39**

| | |
|---|-----------|
| <i>Jorge Godoy Pascual</i> | |
| Centro Integrado de Educación Boliviano Alemán: Norte de Oruro transformado | 40 |
| Testimonios | |
| Mi trabajo, mi historia de vida | 46 |
| EPJA, la llave para la reinserción | 47 |
| No volveré a equivocarme | 48 |
| <i>Gloria Nogales Romero</i> | |
| CEA Edmundo Bojanowsky: transformando familia y sociedad | 49 |
| Testimonios | |
| El CEA me enseñó todo lo básico | 52 |
| Mi esposo siente orgullo por mí | 53 |
| El CEA me ayudó a ser muy feliz | 54 |
| Salí profesional con mis hijos | 55 |
| Estudí en el CEA para liberarme | 55 |
| Somos el lazo entre wawas y padres | 56 |
| <i>Silvia Barriga Shimokawa</i> | |
| CEA 11 de Octubre: alta empleabilidad & emprendimientos | 57 |
| <i>Judith Morales Cáceres</i> | |
| Cetha Socamani: apuesta metodológica e impactos sociales | 59 |
| Testimonio | |
| “Parecía un animalito más” | 63 |
| Recursos | 64 |

La EPJA apunta a lo COTIDIANO y ESENCIAL para sus participantes

A más de treinta años de contribución en el desarrollo y potenciamiento de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA) en Bolivia, la Asociación Alemana para la Educación de Adultos, ha visto pertinente dedicar esta última edición de la revista Alternativa N°22, al abordaje de los impactos del trabajo desarrollado en este ámbito educativo, y en la vida cotidiana de las personas y poblaciones vulnerables menos favorecidas.

Medir los efectos sociales de la EPJA es una tarea compleja por diferentes razones, entre las principales: la heterogeneidad de los sujetos educativos en cuanto edad, situación y múltiples necesidades y expectativas; la escasa disponibilidad de recursos para procesos de monitoreo y seguimiento considerando la diversidad de contextos geo-demográficos; la ausencia de políticas integrales, y la carencia de métodos y herramientas adecuadas para este efecto.

No obstante estas dificultades, es imposible eludir los avances y beneficios que la educación ha procurado y procura a los miles de jóvenes y adultos que asisten a los Centros de Educación Alternativa en busca de formación. Es por esta razón, que a partir de las reflexiones, historias y testimonios recuperados desde distintos

actores, entre fundadores, directores, facilitadores, egresados y estudiantes de educación alternativa y popular _ fuente de reserva oral_ se ha realizado una indagación que ha permitido encontrar líneas e indicios palpables de los impactos alcanzados en los más de treinta años de apoyo de la AAEA y los cincuenta años de instituida la Educación de Adultos en el país.

Estos hallazgos, como se apreciará en la lectura del contenido, apuntan a cambios y transformaciones en diferentes ámbitos y niveles. En esta oportunidad, resaltamos aquellos que son más “palpables” y esenciales en la vida cotidiana de las y los participantes, pues tienden a sentirse en la economía y en la capacidad productiva y resiliente de sus familias y comunidades.

Algunos ejemplos están vinculados con la configuración de determinados contextos como es el caso del centro urbano de Tupiza, en el que incidieron al menos dos aspectos centrales: la activa participación de los egresados de la especialidad de construcción civil en la definición sanitaria y urbanística; pero también el crecimiento de actividad económica, con el asentamiento de calles de peluquería, salones de belleza y talleres mecánicos de egresadas y egresados del CEA Juan Justo Arano.

De igual manera, la zona norte de la ciudad de Oruro se transformó, de zona rosa, a un pujante eje de desarrollo impulsado por distintas actividades económicas de egresados del Centro Integrado Experimental Boliviano Alemán con talleres de mecánica automotriz, soldadura, chapería, belleza, peluquería, repostería, electrónica...

Jesús de Machaca definió su presente a partir del impulso de sus egresados de EPJA que contribuyeron a planificar y marcar sus líneas de desarrollo. Sus cargos de autoridad fueron ejercidos por egresados que llegaron a ser alcaldes, concejales y funcionarios municipales. Y en Tiraque, cinco de siete concejales están estudiando en el CETHA, y sus técnicos de fiscalización están capacitándose en contabilidad, mostrando que para ellos la EPJA permite desarrollar sus capacidades de desempeño en cargos de autoridad y servicio público.

Estos ejemplos son prueba evidente del impacto directo no solo en la economía sino en el desarrollo de liderazgos efectivos, que ha permitido

a varios egresados EPJA, varones y mujeres, alcanzar importantes espacios de servicio y responsabilidad, habiendo llegado a desempeñarse como autoridades gubernamentales de diversas áreas y niveles: assembleístas departamentales, concejales, alcaldes, jefes de departamentos y unidades municipales, funcionarios públicos y más.

Finalmente, la visión integral que se imprime, gracias a preclaros directores que inspiran a sus participantes, está permitiendo también egresados que asumen actividades económicas ambientalmente sostenibles y altamente rentables en la lógica de intervención "ciclo". O en acciones vinculadas con la reducción de brechas sociales, el incremento de la autoestima, la reducción de la violencia intrafamiliar, la participación social y otras dimensiones en las que los protagonistas encuentran impactos relacionados a su cotidiano, a su esencia vital.

Por tanto, invitamos a ustedes amigas y amigos lectores a disfrutar de esta material elaborado con gran afecto.

El **R**ol **S**ocial de la

Educación de Personas Jóvenes y Adultas

Por: Wilfredo Limachi G.

Wilfredo Fidel Limachi Gutiérrez
es Director de DVV International
- Asociación Alemana para la
Educación de Adultos en Bolivia.

Introducción

A cinco décadas de la instauración de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA) como ámbito específico dentro del sistema educativo boliviano, es oportuno valorar sus avances, apuestas e impactos en la sociedad.

En esa perspectiva y partiendo de diversas fuentes entre sistematizaciones, estudios, percepciones y testimonios de los propios actores, hacemos una aproximación reflexiva sobre la incidencia y las contribuciones de los procesos educativos de la EPJA en la vida de las personas jóvenes y adultas y en el desarrollo del país, entendiendo que también es necesario y está pendiente una valoración más profunda de los impactos generados por este campo educativo.

Conformación y reconocimiento de La Educación de Adultos como campo educativo

Hace cincuenta años, los actores de las políticas educativas, influenciados por las corrientes de la andragogía y educación popular, estaban convencidos de que la educación de adultos era un medio para luchar contra la exclusión de grandes masas poblacionales afectadas por la desigualdad social y de que era posible compensar con este mecanismo educativo el acceso a los niveles de escolaridad.

Por otro lado, los líderes de las poblaciones excluidas creían firmemente

que el acceso a la educación era un medio para alcanzar los niveles educativos, el ejercicio de la ciudadanía y la participación política; por ello, a través de organizaciones, comunidades, instituciones, autoridades y activistas, convirtieron a la Educación de Adultos casi en una consigna logrando instituir un número importante de modalidades, experiencias y centros educativos.

A partir de este proceso de reivindicación se fue conformando un movimiento que junto con los actores estatales se fueron concretando en prácticas pedagógicas, discursos, institucionalidad y normas, hasta lograr que la EPJA sea concebida como un ámbito educativo específico.

LOS aportes de la EPJA

El acceso de la población excluida al sistema educativo: su mayor aporte

La función que inicialmente se asignó a la Educación de Adultos fue principalmente el acceso de las personas excluidas a los niveles de escolaridad, entendida en ese momento como “educación elemental, media y calificación ocupacional”, traducida en la Alfabetización, el Bachillerato por Madurez y Suficiencia y la calificación intensiva en especialidades técnicas. Se enfatizó en el carácter no graduado de esta forma de enseñanza que, aunque no logró concretarse en

el diseño pedagógico, fue una línea discursiva que aportó en la comprensión integral de la Educación de Adultos.

Esta función de “acceso a la escolaridad de las personas excluidas” se cumplió ampliamente en estos 50 años y se puede considerar como una de las mayores contribuciones al objetivo de la educación en Bolivia, porque permitió a miles y miles de personas jóvenes y adultas campesinas, obreras, comerciantes e incluso a docentes del sistema educativo de ese entonces, contar con el bachillerato, lo cual como sabemos repercutió en el mejoramiento de los indicadores educativos y en la alfabetización de la población. En particular repercutió en el acceso de las mujeres, que son las que mayormente han participado de las acciones educativas.

Sin embargo de lo anterior, queda pendiente la materialización del carácter social de este campo educativo, su reorientación hacia la formación integral y la vinculación con los diferentes ámbitos del desarrollo, para alcanzar la tan buscada desescolarización de la EPJA.

Oportunidades de mejoramiento de capacidades para el trabajo: aporte a la realización de los derechos económicos

Uno de los aciertos en la concepción y diseño pedagógico e institucional de



la Educación de Adultos de nuestro país fue la natural vinculación con la formación técnica y ocupacional, no sólo como oferta educativa sino también como búsqueda de articulación con los aprendizajes humanísticos.

Esta orientación, operacionalizada bajo diferentes modalidades y desde contextos y necesidades particulares, marca un hito muy importante por dos aspectos: por un lado, provee posibilidades de realización de los derechos económicos a las personas que además de sufrir exclusión educativa se encuentran en situación de pobreza debido a la falta del acceso a empleo y; por otro lado, genera posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida.

Este enfoque, orientado principalmente a la mejora de las condiciones de vida, permitió a una inestimable cantidad de personas conseguir un trabajo, idear y materializar iniciativas de negocios generando emprendimientos productivos. Acciones que sin ser un objetivo estrictamente educativo, no

sólo responden a las necesidades de las personas; sino también a bajar la tensión social generada por la falta de empleo formal.

En suma, es el aporte de la Educación de Adultos en el sistema social y económico del país y que mucho tiempo no recibió valoración en el ámbito de las políticas sociales y económicas.

Nuevas perspectivas en el desarrollo local comunitario: educación para el desarrollo

Por el escenario favorable a las innovaciones y por la generación de una diversidad de respuestas educativas en el marco del discursos de la educación de adultos, una importante cantidad de centros educativos, sobre todo del área rural, experimentaron una variedad de modalidades, proyectos, enfoques y metodologías con la intención de mejorar las condiciones del entorno, a través de proyectos vinculados al uso del agua, al manejo agrícola y pecuario, al fortalecimiento de las organizaciones, al mejoramiento de las condiciones de vida y otros. De esta forma, toma en cuenta no sólo las necesidades personales de educación, sino aquellas referidas a colectividades.

Basados en la práctica, los propios actores educativos concibieron una nueva característica para la EPJA que es su vínculo ineludible con el desarrollo local, el cual hoy debiera constituirse en el desafío más importante.

Surgió de este modo la necesidad de implementar y materializar en las prácticas educativas las concepciones propuestas en las diferentes versiones

de las Conferencias Internacionales de Educación Alternativa (CONFITEA) que se refieren a la Educación No Formal, la Educación Comunitaria y la educación socio cultural (extensión cultural planteada ya en la concepción de Centros Integrados). Esta línea de trabajo constituye una de las vías que responde a la visión integral de educación y al horizonte actual de Aprendizaje a lo Largo de la Vida.



En este contexto la EPJA, en su visión integral, comprende que son acciones orientadas al desarrollo por lo que, podemos afirmar que los tan mencionados Objetivos de Desarrollo Sostenible (Agenda 2030) no serán posibles si no se toma cuenta a la Educación de Personas Jóvenes y Adultas como objetivo, meta e instrumento, pues el desarrollo es parte constitutiva de sus propósitos y de su discurso.

Ciudadanía y conciencia política de la transformación social: educación para el cambio social

La EPJA, por su carácter reivindicativo y vinculado a sectores excluidos de

la población, estuvo impregnada del discurso sobre la necesidad de buscar la transformación social a través de la toma de conciencia de la realidad y de la exclusión social. Son algunos de los indicios, los materiales de aprendizaje producidos en el marco del currículo que muestran una marcada predilección en el uso de contenidos críticos frente a los problemas sociales y económicos; así como las propias experiencias, en muchas de las cuales se puede advertir actividades vinculadas a reivindicaciones sociales.

Entonces podemos al menos advertir, sino afirmar, que estos procesos educativos con personas jóvenes y adultas contribuyeron significativamente a generar movilizaciones y la conciencia de la necesidad del cambio social en favor de la población empobrecida y excluida. Por lo que la EPJA constituye un poderoso mecanismo para contribuir en la transformación social, y que siendo que puede favorecer la adquisición de habilidades para el relacionamiento social, para la organización, para la interpretación de la realidad y para la participación social, es sin duda un instrumento para el desarrollo de la ciudadanía y la lucha por los derechos.

La EPJA, medio para la emancipación

Finalmente podemos resaltar que muchas personas, entre varones y mujeres de distintas realidades sociales y culturales marginadas de la sociedad, encontraron en la Educación



de Adultos un medio para sentirse parte de la sociedad, para tener confianza en sí mismos, una esperanza para superarse y un acto emocionalmente importante para sentirse dignos, pues la obtención de la formación técnica, el bachillerato o la lectura y escritura aporta indefectiblemente en la autonomía y autoestima de las personas. Ésta realización de las personas, independientemente de su condición social, contexto cultural y situación económica, es sin lugar a dudas otra contribución importante de la educación de adultos.

Si todo lo anterior, al menos, constituye una intención, y sabiendo que la Educación de Personas Jóvenes y Adultas no sólo alude al campo educativo, sino también al ámbito de la cultura, la economía, las relaciones sociales y los derechos, tanto los encargados de diseñar e implementar las políticas públicas como los actores educativos y la misma sociedad, debieran orientar su mirada a la EPJA y a sus impactos reales y potenciales en el desarrollo de la sociedad.

A portrait of Benito Fernández, an older man with a full white beard and glasses, wearing a light blue and white striped shirt. He is looking slightly to the right of the camera with a thoughtful expression. The background is a dark blue wall with vertical lines.

Rol fundamental de la AAEA en la Epja

Por: Benito Fernández

Se declara defensor de los derechos humanos. Es Benito Fernández, docente de la carrera Ciencias de la Educación, del Área de Educación Alternativa y Popular, en la UMSA de La Paz, activista en la Campaña Boliviana por el Derecho a la Educación y en la Asamblea Permanente de Derechos Humanos en Bolivia.

Fue Representante y Director de la Asociación Alemana de Educación de Adultos en Bolivia, Presidente de la Coordinadora de ONGs Internacionales en Bolivia (CONGI), además de fundador y miembro del Movimiento de Educadores Populares de Bolivia.

Ponemos a consideración de nuestros lectores sus reflexiones respecto a los impactos de la EPJA.

La Asociación Alemana para la Educación de Adultos, AAEA, ha jugado un papel fundamental en esta historia de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas - EPJA (ver AlternActiva 20, 30 Aniversario, La Paz nov. 2016); pero no ha sido la única. Han habido otros actores importantes: el Estado Boliviano, la Iglesia Católica, las Organizaciones No Gubernamentales, entre otras.

El papel de la AAEA ha sido de acompañar todos estos esfuerzos, apoyando con insumos investigativos, aportes metodológicos, publicaciones, formación de formadores, fortalecimiento de redes y plataformas y, eventualmente, aportando con equipamiento y materiales didácticos.



Utilidad de la EPJA

La utilidad social es muy grande, en lo cuantitativo y cualitativo. En lo cuantitativo bastaría con hacer cálculos del número de jóvenes y adultos participantes y egresados de los más de 500 Centros de Educación de Adultos (CEA) a lo largo y ancho de Bolivia; de los programas de alfabetización y

EBA impulsados desde el Programa Maestro en Casa de Radio Santa Cruz, y Sistema de Autoeducación a Distancia de Radio San Gabriel; los formados y egresados de los Centros de Educación Técnica Humanística y Agropecuaria (CETHA), las miles y miles de personas capacitadas en proyectos de desarrollo impulsados por las Organizaciones e Instituciones de Desarrollo.

En lo cualitativo, el balance es positivo dada la calidad de experiencias y de los educadores en muchas de esas experiencias.

Sin embargo, como se puntualizará más adelante, la EPJA, en sus diferentes áreas: alfabetización, EPJA (EPA, ESA y ETA formalizada) permanente (No formal) sigue siendo insuficiente frente a la demanda potencial de la población joven y adulta, y aún no se ha convertido en una estrategia efectiva en la lucha contra la pobreza.

Medición difícil

Ante todo, carecemos de herramientas para medir impactos de lo que ha sido la incidencia de la EPJA en el desarrollo local, y en la empleabilidad de los inscritos y egresados de los CEA.

Manejamos siempre cifras aproximativas, no se ha trabajado con línea base, y por tanto es difícil a estas alturas responder certeramente a varias de las preguntas que se hacen.

Existen informes parciales de los diferentes agentes educativos que trabajan en la EPJA (Red FERIA...)

y también informes oficiales de los gobiernos en las Conferencias Internacionales de Educación Alternativa (CONFINTEA) que se han realizado los últimos 30 años.

En mayo 2015 se llevaron Informes al Foro Mundial de la EPT, en Incheón (Corea del Sur) y últimamente a la Conferencia Mitad de Término antes de la siguiente CONFINTEA.

Expectativas y realidad

Hasta el 2006 la EPJA presentaba un abanico de experiencias exitosas, tanto en el área rural como urbana, en la formación sociohumanística, técnica y Educación No Formal.

Los avances provenían de esfuerzos conjuntos del Estado Boliviano, de la Iglesia y de la sociedad civil. Esfuerzos, como decía antes, totalmente insuficientes en términos de lograr impactos apreciables en lo cuantitativo y cualitativo.

Los programas de alfabetización y post-alfabetización, y la Ley Avelino Siñani-Elizardo Pérez planteaban un remontar de la EPJA y, con el apoyo estatal, lograr mayor niveles de incidencia en el desarrollo de las comunidades y en la reducción de la pobreza.



La expectativa era que el Estado asumiera las experiencias y a los actores que las estaban impulsando, en particular las Redes organizadas desde los centros como la Red FERIA y la Red CEA, por tanto, el Estado debería dotar de mayores recursos a esas experiencias y redes, para dar el salto cualitativo que se esperaba.

Hoy, después pues de un período de más de diez años, pienso que el potenciamiento de la EPJA, sigue vigente.



Aportes e impactos en múltiples dimensiones

Por: Javier Reyes A.

Fiel a su estilo, “Jawicho”, Javier Reyes Aramayo, atendió nuestra llamada con la más transparente cortesía y amabilidad imaginables.

Lo buscamos por su amplia experiencia aplicando métodos educativos alternativos con personas jóvenes y adultas en el área rural.

Le explicamos la intención de valorar el impacto de la EPJA, en los más de 30 años de contribución de la Asociación Alemana para la Educación de Adultos y, con toda generosidad, nos ofreció rápidamente su apoyo.

Su interés de trabajar en lo que hoy se llama Educación Alternativa nació cuando, en la dictadura de los 70, se refugió en el área rural. Allí quedó cautivado por la belleza del campo y preocupado por la precaria educación rural.

Educación multitrans- formadora

Ante el planteamiento general de la revista, intentaremos identificar “científicamente” las incidencias e impactos de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas.

La educación incide en la transformación en general en la medida en que encara al sujeto (auto-transformación), a la colectividad (socio-transformación) y al planeta o la madre tierra (eco-transformación). Intentar una valoración



desde una sola de estas categorías sería insuficiente.

Si una persona no ha cambiado, si no ha respetado el equilibrio con la madre tierra, con lo natural, no puede lograrse la transformación, porque el planeta se hundiría aún con personas con valores.

Entonces, desde la auto-transformación, fundamentalmente formativa aunque igual incluye información y capacitación, es probable que, en general, sí formamos mejores personas.

Tenemos también, en algunos casos, incidencia en sociotransformaciones locales así como a nivel regional. Machaca, por ejemplo, ha recuperado su cultura, idioma y formas de organización a partir del trabajo de los CETHA que incidieron en su entorno, como en la reducción de analfabetismo.

En la vertiente de ecotransformación, hay síntomas crecientes de avance, porque trabajamos en temas de agua, agroquímicos y otros. Hay cada vez cosas más interesantes en esta materia.

Triple esfera

El análisis de los impactos de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas no puede eludir la mirada de la triple esfera.

La triple esfera involucra a la cabeza, al corazón y a las manos, busca al ser humano completo. Eso busca el CETHA.

Evaluación multi categorial

Para intentar medir o valorar los síntomas saludables de un proceso se requiere aplicar el análisis multicategorial:

1. La categoría clase

Los CETHA en promedio han buscado disminuir la situación de pobreza, explotación y exclusión. Al intentar construir sociedades con menores diferencias, con menos vulnerabilidad ante los poderosos, y con mayor dignidad, han trabajado en la segunda esfera, pensando de manera crítica-propositiva, con sentir solidario, ayudando a los participantes a crecer en su dignidad, libertad y autonomía, gracias a su conciencia.

2. Categoría etnocultural

El trabajo de la EPJA ha contribuido a construir espacios sociales con menor discriminación, con igualdad, complementariedad y respeto intercultural; es decir, todos los valores que acompañan la intra e interculturalidad.

En esta categoría es donde mejor avanza el impacto del trabajo de los CETHA, porque al tomar la opción de la educación en área rural en

medio de poblaciones originarias, nos hemos encontrado con un sujeto colectivo riquísimo en culturas en los nueve departamentos. Aún tenemos discriminación e intolerancia; pero estamos avanzando.

3. Categoría región

Los CETHA se han ido extendiendo desde Qorpa y Carmen Pampa (que fueron los primeros) hasta el país entero, con diversas intensidades y presencias. Aprendimos así a pensar en una Bolivia multiregional, con respeto a la identidad y a las diversidades regionales.

Cada año tenemos la Asamblea de CETHA en distintas ecoregiones, ratificando así, en nuestra práctica, el valor igualitario que tienen nuestras macroregiones.

4. Categoría generación

Aunque en esta categoría los referentes son niñez, adolescencia, juventud, adultez y tercera edad, de inicio la Red FERIA se propuso la Educación para Personas Jóvenes y Adultas, además de la educación comunitaria que transgrede los límites generacionales.

No somos cerradamente andragogos, ginegogos o gerontogogos. Somos abiertamente multietáreos y este enfoque práctico es otra contribución.

5. Categoría género

Veamos lo cuantitativo: de un 5% de participación femenina al 60% al interior

de los centros educativos, es una transformación significativa. El segundo criterio, el cualitativo, las mujeres copan la mayor parte de direcciones actuales, es incidencia en el acceso a niveles de decisión en CETHA y FERIA.

A nivel de Centros, tenemos presencia femenina cerca al 40% como directoras o administradoras. En el nivel regional, donde CETHA ha llegado a nueve regionales, el 50% de las coordinadoras es mujer. En el Directorio Nacional, tiene dos tercios de representantes mujeres.

6. Categoría ecológica

Si la pregunta es qué hacemos en la educación de adultos para contribuir a la eco-transformación, que sea notablemente positiva en materia de armonización con la naturaleza, tenemos un progreso acelerado en los CETHA ya que se ha llegado a la producción orgánica, con atención de sanidad vegetal y animal libre de químicos.

7. Categoría hábitat

El aporte es claro: hacemos educación en el área rural y eso ha contribuido a reducir brechas y desigualdades en el acceso a la educación para el campesinado boliviano que tiene raíz etnocultural diversa y muy rica.

Somos consecuentes con nuestra opción por el sector educativamente marginal de los campesinos.

8. Categoría creencia

Aquí veo otro acierto clave, nuevamente en la formación de la mente y el corazón: haber tomado una actitud abierta, ecuménica, respetando que seas de cualquier creencia.

El acierto ha sido ser plurales, abiertos. Así en los CETHA jamás la filiación religiosa fue un requisito para la admisión porque eso significaría discriminación y exclusión en razón de credo religioso.

9. Categoría demográfica

Nuestra opción fue por las mayorías campesinas; pero hoy los CETHA están tomando entornos periurbanos y urbano populares, por la desterritorialización de la migración, porque hoy cerca al 75% de la población está en las ciudades.

Seguimos fieles a la (actual minoría) población campesina, porque está en múltiple desventaja. La multimarginalidad en que recae la campesina, mujer y adulta, por ejemplo, es una realidad a la que no vamos a dejar de apoyar por el vuelco demográfico.

Calidad Educativa

La calidad de la educación que ofertan los CETHA se puede evaluar a partir de la integralidad entre la información, la formación crítico creativa - afectividad solidaria y capacitación eficiente como indicadores.

A partir de los indicadores de avance, para medir los síntomas de salud de un CETHA, tenemos los siguientes indicadores colectivos para medir la incidencia en su entorno, en la comunidad.

- Una buena labor cuando crece la conciencia de sus miembros, y ya es menos manipulable por sus explotadores.
- Una buena labor cuando apoya el fortalecimiento organizacional de la comunidad.
- Crecimiento de la productividad.
- Comunicación horizontal no interferida.



**CEA
Juan
Justo
Arano**

Centro **INTEGRADO** **E**xperimental

Haciendo gala de su incansable compromiso, Carmela Cazón Segovia nos recibió con un itinerario de encuentros con diversos actores para entender el valor social de la EPJA, a partir de su experiencia en el CEA “Juan Justo Arano” de Tupiza.



Firme apoyo desde el inicio del Centro

Carmela había dado su examen de ascenso para dirección eligiendo trabajar en el Centro “Juan Justo Arano”, bajo el marco de un nuevo ciclo que se marcó dentro de la Educación de Adultos.

Inicialmente en este CEA objetaron la dirección de Carmela, por triple razón de discriminación: por ser joven, por ser mujer y por no tener experiencia en formación técnica.

“Empecé el diseño con el manual de constitución de los Centros Integrados de la AAEA. Organicé todo al pie de la letra según el manual: organicé el comité interinstitucional del Centro Integrado con todas las autoridades locales”, recuerda.

“1991 marcó el comienzo de un nuevo proceso de educación alternativa en Tupiza con el equipamiento de 4 talleres de capacitación técnica, auspiciados por la Asociación Alemana, como mecánica, carpintería, electricidad y radio Tv”.

“Pensé que cuatro carreras eran muy poco; había que revolucionar la formación de la mujer yendo más allá de las especialidades tradicionales”. En 1992 arrancaron las especialidades de diseño de moda y confección, peluquería y cosmetología, construcción civil y plomería. Había que mejorar la calidad productiva.

“Lo más importante era tener casa propia para el Centro. La AAEA nos brindaba



su firme apoyo; pero la condición ‘sine qua non’ para que siga equipando era tener infraestructura propia, con lo que inicié la gestión para acceder a los galpones del Ex Banco Minero. Con el comité interinstitucional del Centro lo planteamos al Parlamento para que se tramite la transferencia”, rememora.

“La gestión tuvo múltiples contratiempos; pero alcanzamos a coronar las gestiones en Diputados y en el Senado”, sonríe al recordar.

Tres batallas

El Centro tiene tres batallas y dos guerras ganadas para su consolidación”, asegura Carmela Cazón en este punto.

Cuando salió la Ley transfiriendo los predios del ex Banco Minero al Centro Integrado, se entablaron disputas con el comité de obras deportivas de Tupiza.

Marchas y amenazas judiciales del ex Banco Minero de por medio, y con la ayuda de la Asociación Alemana, se ocupó un galpón de los tres que tenía el predio. Desocupamos los minerales y nos quedó un tinglado amurallado. Construimos y revocamos muros para habilitar ambientes.

Ocupar cada uno de los tres galpones fue una batalla dura en su momento. “La abogada del ex Banco Minero hizo precintar los predios y logró una orden de aprensión en mi contra por supuesto avasallamiento. El Subprefecto me mandó llamar para decirme que la Ley que nos transfería el predio no tenía valor en Tupiza, porque tenía órdenes del Ministerio del Interior para encerrar a la Directora”, relata.

Se hizo una reunión en el Centro “con autoridades locales, Federación, Central Obrera y más. Cuando estábamos por empezar la reunión, llegaron dos

caimanes llenos de soldados armados con ametralladoras. Nos amedrentaron y pidieron desalojar por órdenes del Ministerio del Interior.... En eso ingresó el Senador Valda, que había llegado a Tupiza y se había puesto al tanto, y preguntó al comandante por qué estaban amenazando a ese pueblo”, prosigue.

“Cuando llegó la abogada del Banco, el Senador le explicó que el Banco Minero ya no existía, que ya ella no tenía derechos allá y rompió el precinto para permitirnos el ingreso. Otra vez a trabajar. Segundo galpón, segunda batalla”.

Una tercera batalla fue para ingresar al tercer galpón. Nueve años peleando para tomar el predio completo.

“La segunda guerra fue la transformación más dura, que incluía luchar contra facilitadores reacios al cambio o sin capacidades para encarar el trabajo con una nueva visión”, dice Carmela.

Educación y desarrollo productivo

“Como puede verse, nadie le daba importancia a la educación de personas en desventaja social y trabajadores”, lamenta.

El Manual para la implementación de Centros Integrados fue aplicado minuciosamente el nuestro CEA. Era un aporte de la Asociación Alemana.

Estaba todo listo para ingresar a la experimentalidad de la educación de adultos. Todo fue posible gracias al enfoque del Manual, que permitió trabajar con un diseño curricular modularizado,

con educación abierta y participativa, en función del desarrollo productivo y de la comunidad.

El Centro Intergrado Experimental “Juan Justo Arano” firmó un convenio con la AAEA y con el Ministerio de Educación para ingresar en el proceso de transformación curricular y trabajar con facilitadores y participantes, porque habíamos elaborado nuestro trabajo con el Comité interinstitucional e hicimos convenios con el ejército, hospital, cruz roja...

Crecimiento y expansión

“También nos fuimos a Lípez, viajando una semana a pie, o en un único camión al mes. Así abrimos un Subcentro, en base a las 20 horas comunitarias que tenían los facilitadores en su carga horaria”, rememora Carmela.

El Centro creció, “ya teníamos como 700 estudiantes, prestigio, fama... porque hacíamos ferias abiertas promocionando procesos productivos, generando el cambio económico en Tupiza. Recuperamos la identidad cultural de Chichas, las tradiciones, la alimentación básica... esa fue la transformación más importante en educación. Los chicos sólo querían salir bachilleres; pero recibían formación social y técnica”, agrega.

Ya los bachilleratos eran tecnificados en procesos de desarrollo e implementamos educación abierta con subcentros y con servicio productivo con grupos comunitarios. Lo hicimos en construcción civil en Tupiza, y más tarde lo implementamos en Lípez, donde construimos lak'autas, casas de barro, sólo con material local.

Esta experimentalidad permitió crear nuevos CEA, y apoyamos



otras experiencias en convenio con instituciones para lograr la transformación productiva, con actividades locales tradicionales.

Terminamos el sistema nuclear. El Centro Juan Justo Arano era el núcleo, y los apéndices productivos estaban en Villa Pacheco, en Peña Amarilla y en Calina. Así armamos centros productivos que en el futuro debieran tener actividad turística. No había que vaciar el campo; sino hacerlo crecer con fortalecimiento de capacidades locales.

“Soy feliz y agradecido”

Juan Carlos Aguanta Segovia es oriundo de la comunidad de San Miguel. Vivía en el área rural y se vino a Tupiza a estudiar hasta salir bachiller.

Por la pobreza, en busca de oportunidades, vino a estudiar al CEA. Éste su testimonio:

“Me especialicé en Electricidad en el CEA Juan Justo Arano; donde también hice la especialidad de Electrónica, Radio y Televisión y, aunque no pude terminar a falta de tiempo, también estudié mecánica industrial en el mismo Centro”.

“Con mi formación, mi esfuerzo, mi trabajo y mi familia, puedo decir que soy feliz y agradecido con mis profesores del Centro, la familia, los amigos, la vida y la Asociación (Alemana de Educación de Adultos) que apoyaba al Centro. Gracias a ellos muchos somos profesionales y hemos construido nuestros hogares estables”.

“Tengo tres hijos, la mayor termina auditoría en la Universidad Nacional Siglo XX al año, y en un par de años más la última sale bachiller”.

“En mi familia soy el único que estudió, y he salido directo al trabajo en el gobierno municipal de Tupiza, en el servicio de alumbrado público, donde vengo trabajando ya hace 22 años como Jefe de servicios de alumbrado público municipal”.

“Si no hubiese estudiado en el CEA Juan Justo Arano, tal vez hubiese sido albañil, o hubiese tenido que migrar a la Argentina o Chile para trabajar...me hubiese quedado en la construcción, hoy tendría apenas para sobrevivir a diario, sin seguro de vida, sin aportes para mi jubilación, porque todo es trabajar, trabajar y trabajar sin tener nada, porque aquí con el jornal de albañil apenas se saca 2.400 Bolivianos al mes”.

“Aunque el trabajo es pesado, gracias a mi formación técnica tengo un sueldo de 4.100 bolivianos con antigüedad y bono de frontera; y aunque gano poco, tengo seguro de salud, me podré jubilar y estoy ayudando al desarrollo de mi tierra, sin abandonarla, con todo el aprendizaje que recibí en el Centro por casi cuatro años”.

Entré a trabajar al gobierno municipal cuando ya tuve mis cartones, títulos profesionales del Centro. Eso me ha abierto las puertas. Aunque muchos jóvenes tienen la visión de salir fuera del país, me quedé porque quería luchar por mejores oportunidades aquí mismo.



Aspiración: “quiero ser Alcalde”

Franz Reinaldo Condori Huanca nació y creció en Tupiza. Estudió en el Centro “Juan Justo Arano” hasta obtener su bachillerato y la especialidad en alimentación. Aquí su testimonio:

“El Centro nos da la oportunidad a personas que no podemos estudiar por muchos motivos. Siempre hablo de mi centro, y soy orgulloso, y por ese orgullo he vuelto profesional a Tupiza, después de irme a estudiar derecho y ejercer en Tarija. Ahora trabajo como asesor legal de la unidad de apoyo a personas con discapacidad de la Alcaldía”

“Regresé porque el tupiceño no olvida su tierra, y tengo una meta que me he trazado: quiero ser Alcalde, después de hacer carrera en los barrios”.



“Yo estudié en el Centro ya con esposa y una hija. Era duro para mí. Mi ejemplo inspiró a que mi hija se esfuerce para ser la mejor de su colegio”.

Carceleta: “abre horizontes”



Santos Peques Cruz es Alcaide de la Carceleta provincial - Centro de Rehabilitación Corazón de Jesús de Tupiza:

“El Centro Integrado vino a esta Carceleta a ofrecer clases de carpintería y construcción civil, los internos han aprovechado. Ahora con esa profesión técnica están ya recobrando su libertad y van a demostrarle a la sociedad lo que aprenden”.

“Aproximadamente unos 150 internos han aprendido carpintería en cardón, y construcción civil. Eso ya les abre un horizonte nuevo para su vida en libertad. Algunos ya venden sus artesanías en Argentina”.

Alegría: “exporta a la Argentina”

Jaqueline Mamani Álvarez es Facilitadora de diseño de moda y confección textil del Centro “Juan Justo Arano”:

“Hemos conformado APROTEX (Asociación de Productoras en Confección Textil) con 16 asociadas, participantes del Centro, con familias constituidas. Once estamos a punto de equipar nuestros talleres a través de Pro Bolivia.

La vida de las asociadas ha empezado a cambiar. Por ejemplo la participante Raymunda hizo un emprendimiento de ropa de alta costura, y ahora está diversificando porque exporta a la Argentina.

Nuestras participantes han mejorado su vida, se han quedado en Bolivia y



se han asociado para crecer juntas y atender al municipio en ropa de trabajo.

Nosotros conservamos con cariño y hemos aprovechado bien el equipamiento que nos proporcionó la AAEEA para la formación de nuestras participantes.

Útil: “cubicaciones, presupuestos”



Juan Angola Parra también es facilitador del Centro Juan Justo Arano, desde 1993, cuando gestionó la primera carrera de construcción civil en Bolivia.

“Había un muchacho que vino sin conocimientos. Tras formarse, ha constituido su micro empresa en la Argentina; pero siempre reconoce que la enseñanza le ha servido mucho. Aquí aprenden a dosificar materiales, establecer cubicaciones y presupuestos, y eso les sirve mucho”.

“Todavía conservamos el equipamiento que nos ha dejado la AAEEA, que ha sido útil para la carrera”.

R respuestas desde la Realidad

Graciela Choque Cárdenas, actual Directora del CETHA Tiraque, es normalista de formación pero “después de” haber sido maestra interina, voluntaria, y facilitadora de personas jóvenes y adultas en el norte de La Paz.

Recién a sus 36 años decidió formalizar su profesión estudiando de manera semipresencial. Es una profesional portadora de gran experiencia, fuerza y compromiso de vida con la educación.

Su familia vive en Tiquipaya, y junto con su esposo trabajan en el CETHA Tiraque. Sus hijas estudiaron medicina y magisterio. Como están impulsando la actividad apícola en el CETHA, también en su casa tienen su pequeño apiario para llevar los aprendizajes a la práctica y consumir miel de calidad que les protege la salud.

Necesidades emergentes

Para mucha gente había dejado de ser una prioridad el estudio del bachillerato técnico, con toda la emergencia de las necesidades económicas ya no se había priorizado ese ámbito en sus vidas.

Ante ello, el Centro de Educación Técnica Humanística y Agropecuaria Tiraque, retomó la salida a las comunidades, y la gente vió que puede seguir estudiando.

Tenemos dos señoras de 65 años que dicen ahora puedo todavía salir bachiller, y eso ayuda en la autoestima en la población femenina, aún marginada.

Iniciativas económicas en curso

“Muchos participantes entre 30 a 45 años se animan aún a emprender en alguna labor alterna a la agropecuaria que es la que tienen de base. Hay quienes están dedicándose a nuevas fuentes de trabajo, como la lombricultura y la apicultura”, nos alienta Graciela.

“En nuestro CETHA hay participantes organizados que están produciendo y comercializando colmenas apícolas”.

“La importancia del CETHA está ahora más centrada en apoyar a la capacitación técnica para que los participantes puedan generar nuevos ingresos para sus familias” aclara.

“Algunos emprendimientos más relevantes están en apicultura: tres comunidades han tomado el liderazgo, ya se ha incursionado inclusive en la producción de derivados de la apicultura como el propóleo, jarabes y dulces, que ahora comercializan en la feria local”, dice.

“La construcción de colmenas apícolas es otro ámbito importante. Hemos conocido de licitaciones para adquirir colmenas, y podemos apoyar a los participantes a buscar mercados y comercializar. Además la carpintería se está fortaleciendo con maquinaria donada por la Asociación Alemana de Educación de Adultos”.

“El otro ámbito está en la producción textil, con señoras de Toralapa que están incursionando en la confección de indumentaria apícola para empezar”, comenta la directora del CETHA Tiraque.

“Nuestro proyecto sociocomunitario productivo era buscar un alimento nutritivo y fuente de ingresos para la familia que exija pequeñas extensiones de tierra (que es un problema muy serio en Toralapa) y que se constituya en una posible solución a los problemas económicos de los participantes. La apicultura apareció como la actividad articuladora”.

“Nuestro centro trabajaba con comunidades y lo hemos vuelto a hacer a partir de 2013. Hemos

venido a la comunidad urbana por contacto del sindicato de transportes 10 de Octubre, que nos indicó la existencia de interesados, con quienes hemos conformado un grupo de taxistas que nos prestaban su sede”.

“Luego Visión Mundial, a su salida del municipio, dejó una infraestructura e instrumentos musicales para los niños, y atendimos eso y abrimos aquí un espacio de formación”.

“En esa infraestructura recibida por la alcaldía hemos abierto las carreras de artes musicales y contabilidad. Ahí tenemos un estudiante que está como fiscalizador de obras de la alcaldía y se ha inscrito para entender mejor todo el ámbito que va a fiscalizar”, comenta.

Además de Concejales en ejercicio, están en formación las personas que serán elegidas por sus comunidades para esos cargos. Con ellos priorizamos legislación y contabilidad comunitaria a través del área humanística.

Descubrimos que hay una población urbana que incursiona cada vez más en el ámbito político social: ahí tenemos cinco Concejales Municipales elegidos en sus comunidades a través



de su organización social, que no son bachilleres y que han ingresado al CETHA, y están siendo atendidos a través de la modalidad semipresencial.

Los enfermeros formados en el CETHA, además de cubrir todo el valle alto, han incursionado también en otros espacios, por ejemplo tenemos un enfermero trabajando en Cobija-Pando.

Igualmente tenemos bachilleres del CETHA que han incursionado en el magisterio, para continuar la obra educativa, y esto muestra un poco más del impacto social de la EPJA.

Mejores ingresos, mejor trabajo

Hablamos con Miriam Mardonia Cossío Villarroel, participante del CETHA Tiraque, que es una de los siete Concejales de ese municipio que, con 35 años, ha llegado a ese curul como representante del sector transporte.

“Antes de ser Concejal, me dedicaba a la venta y agricultura. Producíamos papa, arveja, haba, choclo”, dice.

“Ingresé al CETHA para aprender un poco más y prepararme, además por las comodidades que te ofrecen, porque ya no necesitas asistir al Centro para estudiar. Ahora nos enseñan en el hogar, de acuerdo a nuestras actividades, incluso para los exámenes. Eso me animó”.

“Por mi edad, no me arriesgaba a estudiar para Secretaría y Contaduría; ahora estudiaré en el mismo CETHA”.

“Estudiar Secretariado en el CETHA me va a facilitar el trabajo, porque la agricultura es un trabajo muy bruto, y ya podré trabajar como secretaria”.

“Como Secretaria podré ganar 2.500 Bolivianos al mes, es decir como 30.000 Bolivianos al año, y ese es un buen ingreso para un trabajo no tan duro como la agricultura”, dice.

“En la agricultura, a veces se gana y otras se pierde. El año pasado sembramos arveja cuatro quintales, y por el frío ya no rescaté nada. Cuando hay buena producción, sacamos como 3.500 Dólares al año (como 2.000 Bs. al mes) encambio un empleo como secretaria me permite un ingreso levemente mayor; pero sin arriesgar capital”.

“Siempre he sabido del CETHA Tiraque. Hay egresados que trabajan como porteros, secretarias, educadores, enfermeros y más, gracias a sus títulos de bachiller. Uno de mis cuñados ha salido del CETHA y ha estudiado enfermería hasta obtener licenciatura, entonces el bachillerato abre las puertas”, asegura.

Pertinencia

“Como Concejal veo que las carreras que ofrece el CETHA (carpintería, artesanía, secretariado, música y otros) son muy útiles y adecuadas para quienes no pudieron estudiar, por falta de recursos económicos”, confirma la entrevistada.

Cuando van a estudiar a otro lado tienen gastos de alquiler, alimentación; aquí ese límite desaparece cuando nos ofertan carreras a la central campesina, con comodidades como el bachillerato a distancia”, destaca.



A nosotras, las mujeres

El CETHA nos ayuda a las mujeres a revalorizar nuestro origen, a formarnos y quedarnos en nuestra comunidad para ayudar al desarrollo local. La mayoría de los que conozco del CETHA se quedan a trabajar aquí, no emigran”.

“En el caso de mis colegas Concejales, cinco de un total de siete estamos estudiando bachillerato en el CETHA. He ayudado a inscribirse a los colegas, porque me parece que es útil para todos, que vienen de distintas comunidades”.

“Quisiera que mis hijos terminen su bachillerato en el sistema regular; pero si por alguna razón dejaran de estudiar, ya tienen su CETHA. Ya puedo ver que sí o sí pueden tener alguna profesión por algún lado, entonces ya me da tranquilidad en ese sentido”, asegura.

“El CETHA me da seguridad con el resto de mi familia, por ejemplo ya hablé con mi esposo, y también entró para sacar su bachillerato, porque quiero hacerle inscribir a mecánica. Mi cuñada también estudia en el CETHA, yo la animé. Mis hermanas también han salido bachilleres del CETHA Tiraque”.

“A veces los varones ultrajan a la mujer, y el CETHA nos hace reflexionar, analizar, despertar y razonar de distinta manera. Las mujeres que no han podido estudiar, capacitarse y progresar, que entren al CETHA. Una mujer formada es menos posible que sea maltratada por su marido. Las mujeres sufren todo porque su esposo trabaja y trae el dinero; mientras que cuando una se especializa y trabaja, ya es muy diferente”.



“Cuando recién ingresé, mi esposo me preguntó qué estaba haciendo en el CETHA, y le dije que quiero estudiar, y me decía para qué, si ya tenemos hijos, tenemos que trabajar para nuestros hijos, tenemos que pensar en ellos. Le dije que estaba equivocado, que yo también tengo que pensar en mí al mismo tiempo que en mi esposo y mis hijos. Un día de esos él también empezó a poner interés y hacer sus tareas”.

“Cuando una mujer no se supera, a veces el marido la manipula, nos hacen creer que nuestro deber es ayudarlos y atender a las wawas solamente, y a veces las mujeres nos adaptamos a eso; pero ya cuando el CETHA te ayuda a analizar lo que una quisiera hacer como mujer, nos da una inquietud para cambiar esta situación y decir yo también puedo. Nuestras compañeras que entran al CETHA ya se defienden”, concluye.

Mi mamá no quería que **estudie**



Josefa Ríos Acuña es egresada del CETHA Tiraque donde salió bachiller junto a su esposo. Tras obtener su bachillerato, estudió enfermería en la Escuela Técnica. Actualmente se desempeña como enfermera en el centro de salud de su comunidad, Toralapa Alta.

Su mamá decía que las mujeres se echan a perder si es que estudian. “Ella me obligó a abandonar los estudios”, recuerda; pero su marido la animó a terminar su bachillerato en el CETHA. Más tarde un padrino la animó a estudiar algo más, y así fue a dar examen a la Técnica. “Mi preparación en el CETHA me permitió aprobar el examen”, dice.

“De nueve hermanos, sólo dos hemos estudiado, gracias al bachillerato que ambos logramos en el CETHA”, asegura.

Si no hubiese estudiado

“Si no hubiese estudiado el bachillerato en el CETHA, yo creo que así como las señoras de la comunidad me

hubiese quedado como ama de casa, sin profesión, con un montón de hijos, trabajando la tierra”, dice Josefa, mirando su comunidad su Centro de salud.

En la agricultura, “al año no se saca ni 10.000 Bolivianos con mucho esfuerzo, porque la papa, la quinua y el maíz tienen precios muy bajos. Una persona que no estudia se queda en su comunidad en la agricultura, con trabajo muy duro y con bajos ingresos, especialmente porque no tenemos tierra suficiente para producir, tenemos hasta diez surcos, porque la gente se multiplica y la tierra no crece.

“A mí me sirve la profesión, más que todo porque me provee un trabajo y sueldo seguro. Yo soy quien sostiene mi familia. Ahora, a once años con ítem, tengo un salario mensual de 5.000 Bs”.

Otros cambios

“La vida de mi familia es diferente, hasta el pensamiento ha cambiado. Mis papás hoy están felices y abiertos al estudio”.

Mi hermana no quería ir al colegio porque le hacían sentar varón con mujer, y por eso abandonó en inicial, y más tarde obtuvo su bachillerato en el CETHA Tiraque, y ha llegado a estudiar dos carreras: Pedagogía y derecho. A pedagogía ha ido con beca, y de derecho ha salido con excelencia.

“Los enfermeros auxiliares formados en el CETHA Tiraque están en todo el valle alto y hasta en las ciudades de Cochabamba y Cobija, todos trabajando por la salud de la población”, concluye Josefa.

Sin título de **bachiller** no trabajas

Honorato Torrico Moreira vive en Toralapa Baja. A falta de recursos económicos de sus padres para mantener a ocho hijos, abandonó el colegio. Salió bachiller del CETHA Tiraque. Conozcamos su testimonio, traducido del quechua:

“Hice unos cursillos con otra institución. Cuando terminé el curso, me pidieron el título de bachiller para trabajar en la Alcaldía, entonces me inscribí en el CETHA y terminé mi bachillerato”.

“En el CETHA me inscribí también en la carrera de carpintería, para aprender a construir colmenas; después continué como participante en la especialidad de Apicultura”, nos cuenta.

“Con el CETHA estoy perfeccionando mis conocimientos en apicultura, no solamente por la miel; sino que ahora me estoy especializando en la crianza de reinas y multiplicación de enjambres a través de núcleos”.

El Bachillerato es la llave

“Si no hubiese salido bachiller, estaría en la agricultura, o tal vez emigraría a otro país, porque sin ese título no nos dan trabajo. Agradezco al CETHA que trabaja por el desarrollo de nuestras comunidades. Por ellos estoy trabajando en mi comunidad, sin salir a otro país”.

“Como agricultor, cada año trabajando muy duro, invirtiendo en semilla, abonos..., mi vida sería una lástima, porque todo cultivo es para capital, y sale poca producción, y cuando vendemos nuestros excedentes, el precio de venta es muy bajo.



La economía para mi familia

“Desde hace cinco años tenía 15 colmenas de abejas, y desde el año pasado, tengo 50 cajas, que yo mismo he multiplicado. En cada caja podemos obtener 20 kilos. Podemos obtener hasta dos cosechas al año. La primera a fines de marzo, y la siguiente a fines de abril”.


“Vienen a comprar porque buscan miel pura por sus propiedades medicinales. A partir del próximo año tendré un mínimo de 30 kilos por caja al año, por 50 cajas, a 35 Bolivianos, lo que me permitirá un ingreso mínimo de 52.500 Bs, con perspectiva de llegar a 70.000 Bs anuales si las colmenas llenan bien”.

“También me estoy introduciendo a la multiplicación de plantas de manzana, configurando una familia de actividades: la carpintería para construir colmenas, las manzanas para proveer polen y néctar, y la apicultura para multiplicar abejas y reinas para producir miel”.

**CEP
Avelino
Siñani**

Machaca
mejoró con apoyo de la

EPJA



Mario Condori Condori es Responsable del Centro de Educación Permanente Avelino Siñani, CAS.

Recuerda que antes la gente no tenía acceso a prepararse, porque Corpa era hacienda, y que tenía hambre de aprender y expresarse.

A partir de 1978 llegó la alfabetización en aymara para madres de familia. Luego se fundó CETHA Tupak Katari, en Corpa, y asistieron muchos jóvenes y señoritas, porque era novedad, y porque varones y mujeres de Jesús de Machaca y sus alrededores tenían la oportunidad de salir bachilleres. Mario Condori se subió en ese tren.

El CETHA Tupak Katari tenía su granja de manejo de ganado y, en 10 años, se empezaron a ver resultados. Quienes aprendieron han replicado en sus comunidades, están mejorando su calidad de vida, tienen un ingreso económico y pueden sostener mejor a sus familias, nos cuenta Mario.

“Además de la producción una parte de los egresados de EPJA se ha preparado como profesores en provincias. Unos ya son directores, licenciados, ingenieros”.

“Otra parte se ha proyectado a la gestión municipal, como concejales, alcaldes o funcionarios, todos con vocación de servicio”, asegura.

“Yo veo que hay una transformación, hay un cambio grande. Machaca ha cambiado gracias al trabajo de EPJA”.

“El equipo de facilitadores del CEP Avelino Siñani, CAS, somos una parte de ese producto: Rufino, Víctor, Sabina y yo venimos del CETHA. La mayor parte somos producto de esa educación alternativa, diferente, desde la vida y para la vida. A mí me ha abierto un gran espacio”, asegura con inocultable orgullo.

CEP Avelino Siñani

“Ofrecemos educación permanente no escolarizada a los compañeros que viven en sus propias comunidades: no tenemos horarios fijos, textos fijos; sino que atendemos según sus necesidades, y ahí fortalecemos a las organizaciones comunitarias, donde asisten autoridades originarias, autoridades educativas, las



asociaciones de productores de leche, de artesanos...” agrega.

“Nosotros atendemos a muchos grupos, con temas priorizados según sus necesidades y potencialidades. Algunas organizaciones nos piden capacitarlos en manejo del ganado bovino, otros nos necesitan para hablar sobre liderazgo, o sobre derechos y deberes de las mujeres; sobre discriminación, o las leyes de la gestión municipal, dependiendo cómo quieren o qué necesitan, atendiendo sus necesidades”, aclara.

“A partir de nuestra capacitación en el propio CETHA somos parte de la identidad cultural, y debemos contribuir a su revalorización porque somos parte de esa identidad. Trabajamos desde la lengua, la vestimenta y más a través del fortalecimiento de las organizaciones”.

Mujeres Asociadas

“A partir de 2013 trabajamos con las asociaciones, muchas señoras han participado en el mejoramiento

del ganado lechero. Han constituido su asociación de productores, han mejorado poco a poco y ya elaboran su propio queso, yogur, y hasta llevamos al mercado, donde se valora el producto que no contiene químicos”.

Las mujeres se han preparado y “pueden caminar solas, son menos dependientes; por ejemplo, Lucila Acarapi tiene su propia quesería, Delmira tiene su acopiadora de leche y quesería, entonces tienen sus emprendimientos y van avanzando y mejorando la calidad de su producción y procesamiento de leche”.

Violencia y autoestima

Antes existía humillación a las mujeres y violencia. Hoy “a partir de la capacitación e independencia económica de las mujeres, ambos aportan en casa, y la humillación ha reducido. Eso es muy notable en estas señoras, que manejan su moto igual que el varón”.

“El trabajo del CETHA y Avelino Siñani, y del hermano ‘Javicho’ que nos ha enseñado su metodología, ha aportado a este cambio, para no discriminarnos, reconocernos como iguales luchando por el bien común, practicar el ama suwa, ama qhella, ama llulla, que se abordan en los talleres, para que esté siempre en nuestra mente y nuestro corazón”.

“Los facilitadores de educación alternativa han trabajado para apoyar a la gente a reducir la discriminación

y marginación, para elevar su calidad de vida; pero a partir de su realidad y contexto”.

La EPJA y Machaca

“El caminar en EPJA ha mejorado bastante la realidad de Machaca: Ha fortalecido la organización, ha recuperado la identidad cultural”.

“Ahora el Cabildo se reúne, decide y se hace. Ese es un producto de los Centros de Educación Alternativa”.

Por eso “siempre agradezco a quienes desde lejos han venido para apoyar este trabajo. En producción de leche, quién pensaría que en el altiplano se puede generar recursos económicos, y ahora algunos jóvenes se quedan en emprendimientos productivos”.

“Con todo corazón los centros educativos de adultos han fortalecido a la comunidad de Machaca y a otros departamentos desde donde venían a formarse en el CAS. Antes se llamaba educación comunitaria, donde iban a prestar servicio en sus propias comunidades, como educadores comunitarios”.

“La educación permanente nunca va a fracasar, tal vez los CETHA por falta de recursos humanos, porque ya casi todos son bachilleres, y el BTH puede quitar participantes al CEA. Nosotros, en cambio, siempre vamos a estar con la comunidad para responder, desde su realidad, a la problemática local”.

Facilitador de sangre aymara

Rufino Huanca Tórrez es facilitador de CEP Avelino Siñani, su testimonio tiene gran valor por ser además, un egresado bachiller del CETHA Tupak Katari. Lleva toda una vida en el contexto de educación de personas jóvenes y adultas.

Si no ingresaba al CETHA a hacer su bachillerato, probablemente hubiese sido un transportista; pero un grupo de jóvenes conversaron en la comunidad y decidieron acudir. Ya en ese tiempo conversaban sobre la realidad, y ahora eso lo re-vincula a la comunidad.

Vínculo con la EPJA

“Creo que tengo que devolver lo que estudié en el CETHA, compartir mis conocimientos con la comunidad, y no sobreponerme encima de la sociedad por lo que me he profesionalizado. Sólo te conviertes en facilitador cuando además aprendes de la riqueza y guía de las personas mayores”, asegura.

“En mi familia, mi esposa también ha sido participante del CETHA y facilitadora más tarde. En la familia, nos hemos convertido en una familia de educación alternativa”, nos cuenta con orgullo.

“La EPJA me cambió bastante, porque se trabaja a partir de un problema para el cual planteamos soluciones entre todos, y eso es educación alternativa, un desafío enriquecedor para el facilitador, porque aprendes de la comunidad y puedes también aportar de lo que sabes, para la transformación económica, social o política”.



“En ganadería, las comunidades tienen su ganado, sus parcelas, y requieren apoyo técnico. Ahí entramos. La pregunta es cómo salgo de la pobreza a partir de lo que tengo, sin paternalismo; sino con mi propia iniciativa, que sale de las familias y la comunidad, en la lógica comunitaria del ayni, la mink'a”.

“A la creación del municipio de Jesús de Machaca, la primera gestión ha sido dirigida por egresados del CETHA, con poca intromisión de los partidos políticos, porque se han apoyado en la organización originaria y así han conducido la gestión de manera positiva. Hoy, en una nueva gestión municipal, por la intromisión del partido político y la falta de apoyo de los CEA, se corre el riesgo de ver partida la organización comunitaria”.

Como Avelino, seguimos trabajando el tema ambiental que se comparte con las comunidades, en una educación no escolarizada basada en intereses y problemáticas de las comunidades.

Educación: base del desarrollo



Víctor Calle Triguero es otro facilitador del Centro Avelino Siñani. Trabajó en el CETHA después de haberse formado en la Unidad Académica Campesina Tiahuanacu de la UCB, donde se preparó más en el trabajo. Con el desarrollo de los talleres de Cethalogía se involucró y comenzó a desenvolverse en las comunidades. Éste su testimonio sobre los impactos de la EPJA:

“La base fundamental de desarrollo de una comunidad o un país es la educación, y a partir de ello el trabajo del Centro de Educación Técnica Humanística y Agropecuaria apoyó la transformación de Jesús y San Andrés de Machaca. A partir de ello avanzó el desarrollo agropecuario en Jesús de Machaca”, dice.

Organización Comunitaria

“Hace 20 años el Cabildo de Jesús de Machaca impulsó el desarrollo lechero: Cipca, CETHA, Plan Machaca. Cada comisión recibió representación de las instituciones. Eso se fue debilitando,

hasta que a partir de 1988 el CETHA se involucró con más fuerza en el desarrollo agropecuario”, rememora.

“Entonces las vacas eran solamente criollas, más tarde introdujimos la granja, como modelo que luego implantaron en sus familias. Estas vacas nos daban un promedio de 2 a 4 litros, y ahora tenemos un promedio de 8 litros, con razas holstein y pardo suizo”.

“La alimentación ha mejorado, desde el pastoreo libra, con introducción de cebada, y hoy cada familia tiene, al menos, cuarta hectárea de alfa alfa”.

“Un promedio hoy debe ser de 8 cabezas de ganado por familia, con un promedio de 8 litros de leche por cabeza de ganado por día. Eso genera impactos en la economía de las familias, y es resultado de la EPJA”, asegura.

La migración

“Los jóvenes se han ido a la ciudad de El Alto. Nosotros también somos culpables, porque impulsábamos al estudio, y por eso se van de la comunidad, y sus carreras los retienen en El Alto. Son muy pocos que se quedan en las comunidades porque nosotros compartimos capacitación y encuentran esperanza en la ganadería”.

“Quiero destacar también la transformación y revalorización de la cultura originaria, que tiene entre otras expresiones las fiestas, donde se puede ver cada vez más rostro originario hasta en las danzas. Se nota mucho el apoyo de la educación en la afirmación identitaria

Números que hacen la diferencia

Sabina Peñasco es facilitadora del Centro de Educación Permanente Avelino Siñani, y quiere testimoniar los impactos de la EPJA en la vida de las mujeres:

“La EPJA ha promovido un avance en quienes se han capacitado en el CETHA. Se ve el mejoramiento. Son los que hoy se han quedado, por el mejoramiento de su ganado y por la capacitación, que les permite mejorar su economía”, asegura.

“Antes las mujeres podían elaborar uno a dos quesos por día; hoy entregan 12, 20 ó 30 litros a los recopiladores de leche de Jesús de Machaca. Ya tienen su economía importante, no como antes”.

“El litro de leche se entrega a 3 Bolivianos, las familias entregan entre 8 a 30 litros, lo que les permite un ingreso de entre 24 a 90 Bolivianos por día, o entre 720 a 2.700 al mes. Es un cambio importante



comparado con los 3 a 6 Bolivianos que podían obtener diariamente antes de este apoyo técnico y capacitación en EPJA, cuando una familia podía acumular apenas (a precios actuales) entre 90 a 180 Bolivianos al mes.

Juntas podremos llegar muy lejos




El testimonio que nos presta la Presidenta de la Asociación de Mujeres Lecheras de Pampa de Jesús de Machaca es sencillo; pero importante:

“Con educación permanente los hermanos del Centro Avelino Siñani han llegado para ayudarnos de acuerdo a nuestras necesidades que planteamos”.

“Para fortalecernos, están apoyando a nuestra asociación, con talleres que nos ayudarán a llegar más lejos si estamos organizadas. Eso ya lo tenemos claro: juntas somos más fuertes”.

TRANSFORMADO



Jorge Godoy Pascual había trabajado en la cárcel pública como profesor de Educación Básica Acelerada. Su calidad humana y las necesidades de los internos le llevaron a encarar la fundación del Centro Integrado Experimental Boliviano Alemán, CIEBA, a propuesta de la Asociación Alemana de Educación de Adultos, para hacer formación integral, técnica, más allá del bachillerato.

“20 años administrando las extensiones de la cárcel y el Regimiento Camacho, y 23 en el CIEBA, es un compromiso para que otra gente tenga la misma oportunidad que yo he tenido, y para encontrar las condiciones de ser uno mismo”, dice.

Tiempo de arranque

La historia del CIEBA, se remonta a 1990 cuando se firmó un convenio entre la AAEA y el Ministerio de Educación, para que la Asociación Alemana proveyera de equipamiento y el Ministerio proporcione infraestructura. Tentados por esa oportunidad, Jorge propuso fundar una educación integral.

“Con Norma Ortuño hicimos el proyecto y fusionamos el IBA del Ejército Nacional, también el EBA zona B que trabajaba con la cárcel pública. Las tres instituciones creamos un CEMA. Incrementamos participantes, creamos más ítemes y presentamos el proyecto de equipamiento a la Asociación Alemana. Nos lo dieron y su política era ver para crear. ¿Dónde van a poner el equipamiento? preguntaba Hans Pollinger. Nos habilitaron infraestructura y creamos el Centro Integrado Experimental Boliviano Alemán, CIEBA, con cierta infraestructura y equipamiento”.

“Empezamos la generación de una convocatoria social con la junta de vecinos, para persuadirles que una institución educativa como la que proponíamos se instale en la plaza Pagador”, recuerda.

“Logramos que la AAEA confie y apoye los proyectos concediéndonos equipamiento. Empezamos a incrementar las especialidades técnicas y nos pusimos en campaña para construir nosotros mismos, con los participantes, nuestra propia infraestructura. Logramos dos ambientes con recursos propios, con los participantes”.

“Captamos gente de la cárcel pública e hicimos un convenio para asistir, desde el CIEBA, con bachillerato y capacitación técnica. Lo enfocamos con visión de terapia ocupacional sostenida. Arrancamos esto en 1992”, puntualiza.

“El mismo año, tuvimos muchos participantes del Regimiento Camacho, soldados que estaban ocupando las plazas previstas en el Centro para participantes civiles. El Comandante nos propuso un “servicio a domicilio”, y que nos dotarían de infraestructura en el mismo regimiento. El Director Departamental nos negó apoyo”.

“Con el Comandante nos trasladamos al Ministerio de Educación, conversamos con el Director Nacional de Educación de Adultos y él autorizó, en un convenio, la apertura de una extensión en el Regimiento Camacho. Conseguimos de la AAEA equipamiento exclusivo para el regimiento y otro para la cárcel pública. Ya en esas circunstancias, la Dirección Departamental tuvo que asignarnos los ítemes necesarios”.

El CIEBA fue creciendo bajo un sistema nuclearizado que hasta el momento no se había dado en el país. Aún sin infraestructura propia, éste se constituyó en un núcleo central con sus extensiones, una en la Cárcel pública y otra en el Regimiento Camacho.

Infraestructura y mayor Oferta Educativa

El 2004 “conseguimos el Terreno, lo registramos en Derechos Reales y CIEBA exigió la construcción del establecimiento propio para educación de adultos. Allá nos asentamos”, recuerda.

“Teníamos la resolución ministerial para técnico auxiliar solamente; pero establecimos la currícula para técnico medio a través de los módulos elaborados y contribuidos por la misma Asociación Alemana. Abrimos el técnico medio..., dos años elaborando módulos y currícula para educación penitenciaria, basados en la experiencia de las cárceles de España, que visitamos para alimentar el proyecto. También hicimos una currícula para el regimiento Camacho; todo al margen de la currícula integral para el Centro Integrado Experimental Boliviano Alemán, que era el centro nuclear”, aclara.

El CIEBA fue creciendo de tal manera que en materia de infraestructura quedó todo muy chico. Llegaron de los 200 iniciales a 1.200 participantes.

Hasta el Técnico Superior

El siguiente desafío llegó con la reflexión de que el participante no podía tener límites en su formación a nivel técnico medio.

“Convertimos todo en un complejo educativo que trascendió estos límites y, con la Junta de Distrito que siempre colaboró eficientemente, abrimos la carrera de Enfermería para los bachilleres y, tras cinco años, conseguimos la Resolución Ministerial. Se creó un Centro de Educación Superior que también se llama Centro Integrado Experimental Boliviano Alemán”, afirma.

Desde entonces CIEBA ha crecido en cobertura educativa, porque llegaron a la cárcel, al Camacho, al Servicio

Departamental de Gestión Social, al Hogar Zelada y al Hogar Peña, por la confianza y credibilidad alcanzada en toda la comunidad del área de apertura de la zona norte que tiene como 400.000 habitantes.

Norte transformado

“Generamos tanto, que la gente egresada del CIEBA empezó a instalar sus talleres de mecánica automotriz, soldadura, chapería, belleza integral, peluquería, repostería, electrónica”.

“Todos los emprendimientos de la zona norte de Oruro son de egresados del CIEBA y están allí donde antes estaba la zona rosa y zona roja de la ciudad, donde estaban todas las meretrices... Había que mejorar y hemos logrado una conversión productiva”, dice con orgullo.

Experiencia Referente

El CIEBA abrió educación superior constituyéndose en un complejo educativo; la visión era que tenga desde Educación Básica Acelerada hasta Técnico Superior, para no limitar la formación de ningún participante.

“Esta oferta educativa ha sido altamente beneficiosa y un referente para ver que: no es tarde para aprender ni para darse su lugar a sí mismo, como persona, y recuperar la autoestima del interno de la cárcel, del soldado, de la gente que venía al CIEBA”, reflexiona con alegría.

“Planteamos la diversificación del bachillerato y anualizamos las materias; también intensificamos carga horaria

para quienes preferían área de sociales o área de exactas”, nos narra Jorge.

Para lograr la formación integral, “iniciamos con un día a la semana en áreas técnicas para los de inicial o primaria. Había que registrarse y empezar con un día a la semana. Esto permitía al participante, hablando de su formación, decir ‘ahora tengo lo mío’. Participamos en ferias nacionales e internacionales para compartir la experiencia del CIEBA”.

“Generamos una atmósfera de trabajo y un clima institucional con alto grado de identidad y compromiso de la gente con el proyecto, que tiene sus componentes de educación-trabajo-producción. Para eso, gracias a la AAEEA, contábamos con los recursos y equipamiento adecuado en todas las especialidades”.

“A los facilitadores se les exigía lealtad y compromiso institucional, y que demuestren lo que pueden hacer. Todo nuevo empezaba por la cárcel, pasaba al Regimiento Camacho y luego llegaba al CIEBA nuclear. Eso formaba disciplina”, añora.

¿Desaceleración?

“Más tarde el marco normativo terminó con la gran experiencia, limitando la forma que teníamos de recuperar a la gente de manera práctica. Desde el calendario, que se ha escolarizado, indicando que los participantes no pueden ingresar al tercer ni cuarto módulo: ‘hay que cumplir los cuatro módulos para acreditar como técnico medio, y queremos que esté en el sistema’. En la práctica se eliminó la valoración de experiencias”, lamenta.



“La información que entregaba el CIEBA al Ministerio no servía ni para que nos den más equipamiento. Por otro lado cumplir el calendario con 3.500 horas no le sirve al participante si no tiene capacidades y competencias concretas”.

“Siempre propusimos que la formación sea por competencias alcanzadas. Si en tres meses una persona lograba hacer el peinado permanente con pericia, se debiera titular como técnico medio. Si en cuatro meses me demuestra que tiene las competencias para belleza integral, allí mismo debiera titularse”.

“Es difícil para las participantes venir todas las noches, abandonando a sus hijos o cargando a los más pequeños durante dos años y, como no está en el sistema, no se la acredita. Tiene que haber acreditación intermedia. Había quizá que ser contestatario para defender lo andado en la construcción de esta experiencia del CIEBA”, reflexiona.

Interacción social

Al crear educación superior asumieron un compromiso nuevo con la salud, e implementaron el laboratorio de práctica de enfermería. “Nuestros egresados salían a sus prácticas en los hospitales y allá demostraron su responsabilidad e idoneidad”, recuerda con orgullo.

“Los CEA deben generar y promover mayor capacidad de oferta, mucho más práctica, útil y con acreditación que justifique la permanencia y logro de competencias”, reivindica.

“Los resultados alcanzados nos hablan de 130 egresados al año del Regimiento Camacho, de la cárcel pública 90 promocionados al año, y el centro nuclear 250 promocionados al año, todos fueron a trabajar incluyendo los privados de libertad que se rehabilitaron y se desempeñaron en carpintería y otros. Además del bachillerato tenían la capacitación técnica”, rememora.

“Todos los talleres de la zona norte de Oruro son de egresados del CIEBA. Las condiciones de vida que han generado en su familia les ha permitido recuperar la dignidad humana, y darles un oficio es el mejor medio de lograrlo. Es parte del impacto que logramos en Educación de Personas Jóvenes y Adultas”, asegura.

Otros impactos

“Se logró un mejoramiento de condiciones de vida de carácter social, de carácter emocional en la gente que ha transitado por el CIEBA”, asegura.

“Logramos alta empleabilidad por el nivel de formación. Enfermería fue abierto en el momento oportuno y tuvo práctica real y luego un empleo seguro”, afirma.

“Los internos de la cárcel pública terminaron exportando marroquinería y textiles. Abrieron dos galerías para exponer sus productos elaborados en la cárcel en repostería, marroquinería y textiles”.

“En el Camacho, el regimiento se alimenta con lo que preparan los propios soldados participantes de la extensión del CIEBA”, detalla el Director.

“Saliendo del CIEBA, del Camacho o de la Cárcel, los egresados de EPJA han montado sus emprendimientos, pequeños; pero propios”, nos dice.

“Las historias son muchas y hasta tenemos entre los bachilleres de la cárcel algún ingeniero electrónico formado en Alemania que hoy brinda clases de Postgrado para la Universidad Técnica de Oruro y otras de Santa Cruz”.

“Sólo hay que darles la primera oportunidad, ese espacio de confianza para que se reencuentren consigo mismos, para demostrarse que sí pueden”, dice.

“En esta o cualquier sociedad, si uno se encuentra consigo mismo y su gran capacidad, adquiere vuelo propio”, afirma.

Restaurar Justicia Humana

“Con nuestra experiencia, la EPJA, más allá de sólo restaurar niveles de justicia social en materia de brechas educativas y otras, se restauró la justicia humana, en la naturaleza misma del propio ser humano que recupera su sensibilidad interna”, asegura con firmeza.

“Terminamos con ex reos artistas, escritores... había que darle a cada quien su oportunidad, de acuerdo a su necesidad. Hace falta que la educación sea gratuita hasta la profesionalización. Eso evitaría la inseguridad ciudadana”, dice.

“Nuestros participantes se formaron en interacción social con la comunidad: hicimos ferias para mostrar nuestros avances, nos aventuramos a campañas de fluorización para la comunidad, campañas de placas dentales para quienes lo necesitan, o campañas para tomar la presión al vecino que busca nuestros servicios para validar así

nuestros procesos formativos”, allá de sólo restaurar niveles de justicia social en materia de brechas educativas y otras, se restauró la justicia humana, en la naturaleza misma del propio ser humano que recupera su sensibilidad interna”, asegura con firmeza.

“Terminamos con ex reos artistas, escritores... había que darle a cada quien su oportunidad, de acuerdo a su necesidad. Hace falta que la educación sea gratuita hasta la profesionalización. Eso evitaría la inseguridad ciudadana”, dice.

“Nuestros participantes se formaron en interacción social con la comunidad: hicimos ferias para mostrar nuestros avances, nos aventuramos a campañas de fluorización para la comunidad, campañas de placas dentales para quienes lo necesitan, o campañas para tomar la presión al vecino que busca nuestros servicios para validar así nuestros procesos formativos”, concluye.

Mi trabajo, mi historia de vida



Juan Carlos Baptista Valda es egresado bachiller de EPJA. Trabaja como educador en el centro de reintegración social Renacer, dependiente del Servicio Departamental de Gestión Social de Oruro, donde el CIEBA tiene una extensión.

Formado como educador de jóvenes en desventaja social, Juan Carlos se vinculó a partir de su propia historia de vida, porque viene de esta historia: se ha criado en hogares del Estado. Después de salir de esto ha vivido en la calle hasta sus 18 años.

Terminó su bachillerato en un colegio pero por problemas de registros de notas, tuvo que volver a estudiar en educación alternativa hasta salir bachiller.

“Salí bachiller y salí de Bolivia a estudiar para ser educador, y luego hice unos cursos a distancia en el mismo tema. Hoy tengo una profesión ligada a mi historia de vida. Es parte de mí. Es parte de mi terapia y mi realización”, afirma.

La extensión Renacer

En el Centro Renacer “tenemos 35 jóvenes en fase de rehabilitación y reinserción. A través de la extensión del CIEBA Oruro, los apoyamos en los tres pilares centrales que son la reinserción social, laboral y escolar, que es integral para un enfoque de reinserción social”, comenta.

“La perspectiva de educación se enmarca en su reinserción social y familiar, y cuando el privado recupere su libertad va a tener un seguimiento institucional para ver si sigue estudiando, si trabaja y si se ha adaptado a su familia y a la sociedad, porque antes de entrar aquí él estaba haciendo cosas ilegales en la sociedad, fuera de la sociedad y fuera de su familia”, reflexiona.

Lindos resultados

“Cuando uno entra a trabajar en educación de personas en desventaja social, tiene experiencias bonitas y amargas. Una experiencia bonita es que tenemos una adolescente que en este momento es trabajadora social, una excelente profesional”.

“Tenemos otra adolescente que ha salido bachiller de educación de personas jóvenes y adultas, es costurera y es un ser humano excepcional. Verlos como personas de bien me hace un hombre muy feliz, es mi mayor orgullo, y tengo una relación de amistad con ellos, precisamente por mi historia personal”.

EPJA, la llave para la **reinserción**

Silvia Valdez Aguilar es facilitadora en el Centro Renacer. Apoya a los jóvenes en situación de reintegración desde el área de gastronomía y alimentación como extensión del CIEBA.

Asegura que la EPJA contribuye totalmente a mejorar la situación de los participantes que necesitan el apoyo de los facilitadores.

Importancia de la EPJA

“Cuando entramos con costura al centro Renacer, ‘Wilmer’ (convencional) salió costurero, se fue a Brasil, allá se ha reinsertado y vive trabajando honestamente. En gastronomía, ‘Alejandro’ salió con libertad, se ha especializado en panadería y hoy está trabajando en una pastelería - panadería”, nos cuenta.

“La EPJA es un pilar fundamental sobre todo para los jóvenes. Sin educación alternativa no tendrían oportunidad porque por azares de la vida dejaron de estudiar y es la educación alternativa la que les da mucho. Personalmente, estoy en un reaprendizaje y fortalecimiento de formación integral en este Centro, porque hay que hacer trabajo humanístico, técnico profesional y trabajo en valores, involucrándome incluso hasta ofrecer el cariño que quizá no tuvieron en la familia”, relata.

Aporte a la sociedad

“Nuestro trabajo ayuda a la sociedad, porque los jóvenes le ponen ganas y salen buenos profesionales. Tenemos médicos, abogados, y la sociedad se



beneficia así de la educación alternativa que es la que más abre las puertas a personas en desventaja social”, explica.

“La llave que la EPJA les da a los jóvenes es el apoyo psicológico y afectivo que prestamos como facilitadores, además de inculcar la idea de que sí puede ser grande en esta vida”, dice.

“La educación alternativa para mí tiene mucho futuro ahora, porque desde que se creó el técnico humanístico sacas al participante con una especialidad y con capacidad para formar microempresas, sea en costura, gastronomía, metal mecánica, enfermería...”, destaca.

“La EPJA es una llave que permite reinsertar a los jóvenes, que se ponen a pensar respecto a qué van a hacer en sus vidas. La educación alternativa es una punta de lanza para la sociedad que debe apoyar a esta población”, concluye la Facilitadora.

No volveré a equivocarme



“Geraldine” pidió no publicar aún su fotografía

“Geraldine” (nombre convencional) estudió gastronomía y repostería en el Centro Renacer, extensión del CIEBA.

Así comienza a brindarnos su testimonio: “La formación técnica recibida me ayuda mucho, porque estoy aprendiendo y me servirá para hacer cosas con mi hija. Finalmente no sabía hacer nada, de verdad, cuando estaba sola hace tiempo”.

“Si no hubiese aprendido esta especialidad técnica, al salir (del centro carceralio) tal vez estaría como siempre, haciendo macanas, cometiendo errores; pero aprendí de esos errores. Seguro hubiese vuelto a vender sustancias controladas, y tal vez hubiese seguido así; pero gracias a Dios no va a ser así”, asegura.

Cambio y sueño vital

“He cambiado, ya no soy como antes. Estoy bien, realmente. Mi futuro va a ser feliz, con mi hija, trabajando, y poniéndole

a estudiar y llegar a tener una casa. Voy a estudiar bachillerato para luego ser tutora. No importa dónde estudie; pero lo tengo que lograr. Tengo que ser tutora”, se propone.

Sentido de Vida

“Mi hija me necesita mucho, tengo que aprender rápido para acompañarle en sus estudios, porque ahora ya tiene tres años. Yo quisiera que sea doctora, ese siempre ha sido mi sueño, o ser policia... ya no se puede para mí; pero para mi hija no va a ser muy tarde”, asegura.

“La voy a hacer estudiar en la mejor escuela que pueda; pero su mejor escuela va a ser su casa, conmigo, y su mejor profesora tengo que ser yo, y su mejor aprendizaje será mi amor, y sus mejores lecciones van a ser mi ejemplo, porque eso aprendí y ya no creo que me equivoque”.

Por ahora Geraldine ha aprendido a cocinar, hacer pan, pasteles, empanadas... de todo un poco en repostería y gastronomía. Está trabajando fuera del Centro de Reinserción, y está juntando dinero porque no gasta su sueldo.

“En el futuro necesitaré un horno y unas garrafas, porque aparte de trabajar para alguien, un día tendré que trabajar para mí misma” asegura esperanzada.

“Todo en la vida se puede. Hay que salir adelante y no nos podemos dejar llevar con las malas influencias de los amigos o la familia. Si es así, conviene separarse y salir siempre adelante”, concluye.

CEA
Edmundo
Bojanowsky

trans
for
man
do

Familia y SOCIEDAD

Gloria Nogales Romero es Directora del CEA Edmundo Bojanowsky. Empezó a trabajar en la Dirección Distrital de Tiraque, porque estudió auditoría financiera en la UTO. Estaba apareciendo el QPRO, el padre del Excel, y por esa habilidad entró al magisterio en Tiraque.

Postuló a un ítem del CETHA Tiraque, donde se inició como facilitadora de matemáticas.

Allá tuvo una experiencia fuerte sobre las desigualdades, que le ha llevado a comprometerse con las personas adultas. Además, como nació en la Iglesia, quiere cumplir el mandato de la opción preferencial por las mujeres, con los que menos tienen, y con las comunidades.



Lo que me ha llevado a comprometerme con la Educación de Personas Jóvenes y Adultas, EPJA, fue un estudiante brillante e inteligente, que salió bachiller en el CETHA de Tiraque y vino a Cochabamba a trabajar en una gasolinera y estudiar derecho. Tenía todas las capacidades; pero abandonó sus estudios por falta de dinero. Esas duras realidades fortalecen mi compromiso”, comienza Gloria.

Para que las jóvenes tengan calidad educativa y calidez tiene que haber amor, comprensión y sobre todo hay que entenderles, reflexiona la Directora del Bojanowsky.

“Hay que tratarlas no con verticalismo jerárquico; sino con amistad. Despojarse de las jerarquías en la educación alternativa es un factor importante, así como tener una mirada innovadora para diversificar las especialidades técnicas según la demanda de las participantes”, prosigue.

Especialidad emancipadora

“La especialidad de parvularia

nació por tres razones: 1) había la demanda, 2) la vocación de las religiosas es la educación parvularia, y 3) había que inyectar sangre nueva al Centro, porque se estaba muriendo: no había mucho estudiante y había que renovar las especialidades”, relata.

“La EPJA, si es de calidad, y si el facilitador está comprometido, es completamente útil y emancipadora para sus participantes. Además es la única opción que tiene el estudiante joven y adulto, es la última”, asegura.

“Las personas que acuden acá no necesitan ingresos para pagar sus mensualidades, es un Centro del Estado en convenio. Aunque hay un pago simbólico para el mantenimiento, algunas estudiantes tienen beca que las libera de ese aporte, porque no tienen los ingresos necesarios”, cuenta Gloria.

Entre sueños y derechos

“La EPJA da la oportunidad de cumplir tus sueños. A veces ser pobre te quita los sueños, no puedes soñar, no puedes planificar; pero ya si tienes una formación puedes soñar y planificar. Igualmente el participante mejora su calidad de vida, se empodera”, dice.

“A los CEA las participantes suelen llegar con baja autoestima, y aquí podemos formar revolucionarias y revoluciones, es algo que valoro mucho: Cuando una de las estudiantes viene a reclamar sus derechos a la Dirección, quiere decir que la educación está siendo efectiva. Requieren una nivelación especial,



exigen que se les enseñe planificación, y lo hacen con respeto, con altura, en el marco de la dignidad. Es un gran logro que exijan que se cumplan sus derechos, que demanden más de lo que reciben de inicio”, asegura.

En la familia y la sociedad

“La EPJA también ayuda a mejorar las condiciones económicas del participante, lo que incide en la familia, porque cuando el hambre entra por la puerta el amor sale por la ventana, entonces su aporte económico es útil para la familia”.

“Esto sirve también a la sociedad, porque los participantes van a irradiar el respeto que reciben y el cambio que, por ejemplo, nuestras educadoras parvularias van a propiciar en los niños, encaminándolos para ser hombres de bien”, complementa.

“Igual dinamizan la economía local porque de acá surgen pequeños emprendimientos productivos, como panaderías que montan nuestros egresados con sus propios medios, o quienes abren pensiones o incluso atienden servicios gastronómicos atendiendo pedidos, porque no pueden pagar alquileres de locales... Puedo afirmar que los egresados de los CEA dinamizan la economía local”, señala con determinación.

Lo esencial en la EPJA

Se aprende de modo distinto

“El facilitador de EPJA debe conocer qué es la educación alternativa, cómo aprende el adulto. Algunos facilitadores de los CEA quieren tratar al adulto como un niño grande, y es algo que debemos cambiar”, desafía.

Apoyo al Facilitador

El facilitador de EPJA debe estar en constante capacitación, porque el adulto, además de ser vulnerable, demanda su necesidad y es como un cliente. Si no se le satisface, él abandona. No es como escuela que tiene que estar 12 años continuos obligado, le guste o no. Aquí, si el participante no ve sus expectativas y demandas cumplidas, se va”, asegura.

“Hay espacios del Ministerio de Educación para formación complementaria docente; que permite conocer el enfoque de la educación popular, que acerca a los maestros a la educación de adultos; y aquí es justamente donde la AAEA ha apoyado durante sus 30 años de acompañamiento a la EPJA”, concluye.

El CEA me enseñó todo lo básico



Nelvy Espinoza Saravia es egresada de confección textil del CEA Edmundo Bojanowsky. Está casada y tiene cuatro hijos: de 24, 17, 14 y 11 años. El mayor ya termina Ingeniería Industrial.

Nelvy salió bachiller y, por cuestiones del embarazo de su segunda hija, había dejado de estudiar y no pudo volver a retomar porque sus hijos eran pequeños. No tenía con quién dejarlos.

Con 42 años y cuatro hijos, decidió inscribirse al CEA porque le gusta y quería aprender para poner su taller. Ya terminó el curso básico y el nivel auxiliar.

“Cuando llegué al CEA no sabía manejar máquinas industriales, y eso me fue útil, porque aprendiendo ingresé a trabajar en una empresa, primero como ayudante, luego me fui a costurar con una amiga que costuraba y, ahora, ya he comprado y tengo máquinas en mi casa, y costuro para la gente”, cuenta.

“Hago shorts y poleras, me he especializado en deportivos. Con lo de los Plurinacionales y ahora recién con los de los Suramericanos he trabajado harto para la Alcaldía, costurando poleras. También confecciono productos para otras alcaldías”, relata con alegría.

“En el CEA aprendí algo de presupuestos; pero después yendo a trabajar completé mi aprendizaje. Aquí subí el primer peldaño para explorar y la práctica me ayudó a conocer más”, prosigue.

Independencia económica

“Antes dependía de mi marido. Él proveía para la verdura, para todo. Ahora yo gano mi propio dinero. Ahora saco hasta tres mil Bolivianos al mes, y estoy lista para sacar más, ya tengo ayuda”.

“Al principio mi esposo no quería que estudie, quería que me dedique más a mis hijos; pero me puse fuerte para estudiar. Ahora que ya ve que he producido, ya no se opone; mas bien me apoya. Mis hijos están felices porque las cosas que antes no podíamos comprar les compro ahora yo, les doy para sus necesidades. La gente de mi barrio viene a buscar servicios en mi casa. Saben que costuro”, recapitula.

“El CEA me ha enseñado todo lo básico y me han ofrecido el apoyo para empezar a andar, incluso a vencer mis miedos para seguir aprendiendo. He trabajado medio año para otra empresa y luego rápidamente me he independizado y desde el primer momento he empezado con contratos y clientes”.

Mi esposo siente orgullo por mí

Karin Mercado Claros es egresada de Parvularia del CEA Edmundo Bojanowsky. Tiene tres hijos y trabaja en la guardería Los Pitufos.

“Vine al CEA a estudiar la especialidad técnica de Parvularia para tener más experiencia y porque era exigencia para tener trabajo. Nos pedían más capacitación para trabajar con los niños pequeños de cinco años”, recuerda.

Karin ingresó a estudiar a los 43 años, porque cuando una necesita superarse, siempre encuentra la forma.

Cambios en casa

Antes del CEA, la vida de Karin era complicada. “A veces no tenía tiempo ni para arreglarme”, dice.

“Entrando al CEA ya me he superado, ahora el trabajo en el hogar es compartido con mi esposo. Antes me ayudaba; pero cuando le dije que iba a pasar clases se molestó, decía que era muy tarde. Casi me separé; pero mi profesora y la directora me recomendaban no desmayar, me daban el aliento”.

“Ahora, mi vida ha cambiado rotundamente. Con lo que salí de técnico básico llegó y me acompañó en el acto. Al apoyarme se ha sentido más orgulloso de mí”.

Ejemplo para mi hija

“Mi hijita tenía 17 años y con ella tenía varios problemas, se ha sorprendido y me dijo ‘mamá, cómo tú lo has logrado’.



Aproveché para reforzar la idea de que si uno quiere estudiar lo logra. Ahora soy un ejemplo para ella, y quiero superarme más, voy a seguir estudiando hasta técnico medio. Mi esposo también está de acuerdo y ahora quiere que me supera más”, expresa con alegría.

Cariño y respeto

“En la comunidad los niños corren y me abrazan ‘profita, te quiero mucho...’ y la emoción es inmensa. También vengo a ver a mis hijos y su profesora me pide que les haga cantar a los niños. Es algo que les gusta, y me hace sentir útil”.

“Antes no tenía ingresos y ahora tengo un salario mensual”, asegura.

“Para el estudio no hay edad. Hay que seguirnos superando, porque el tiempo actual exige actualizarnos”, reflexiona.

“Necesitamos más capacitación. No es tarde para estudiar, y por eso entre amigas nos hemos convocado”, dice.

El CEA me ayudó a ser **muy feliz**



Runet Mercado Claros también es egresada de parvularia. Está casada y tiene dos hijos, de 16 y 12 años.

Antes de entrar al CEA, ya trabajaba en guardería. Cuando salió bachiller, su sueño era entrar a la Normal y no pudo por limitaciones económicas en la familia. Por eso sus hermanas mayores no salieron bachilleres. Su mamá la ayudó a salir bachiller.

“Cuando tuve la oportunidad de trabajar en guardería, como ese era mi sueño, entré sin saber nada; sólo con la experiencia de haber criado a mis hijos”.

Currículum necesario

Entré al CEA porque “cuando busco trabajo en guarderías particulares o escuelitas tropiezo con la exigencia de que seamos parvularias. Eso me ha pasado mucho y de hecho he ido a varias entrevistas y como no tenía el título, no pude conseguir trabajo”, relata.

Mejoré mi nivel

Ahora estoy trabajando en una escuelita. “He subido de nivel gracias al CEA. Estaba en una guardería, y con mi primer cartón de técnico básico en mi currículum me han recibido. Trabajo medio tiempo en inicial con un sueldo de 1800 Bs; mientras en guardería trabajaba tiempo completo por 1.700 Bs. Esa es la diferencia”, cuenta con alegría.

“Mi cartón de parvularia del CEA salió en diciembre del año pasado y en febrero de este año ya conseguí trabajo, y ha sido una gran alegría”, agrega.

Alcancé a ser muy feliz

Entrar al CEA para mí fue complicado. Me animé a estudiar mientras pasábamos por una situación económica difícil. “Mi esposo no estaba de acuerdo en que venga a estudiar, porque descuidaba a mis hijos, especialmente al menor al no ayudarlo en sus tareas”, recuerda.

Ahora que he entrado a trabajar a la escuela “mi esposo ha entendido que mi estudio nos ha beneficiado mucho y que puedo apoyar mejor económicamente, y dispongo de más tiempo”, señala.

“Mi estudio en el CEA me ha ayudado a ser muy feliz, porque es lo que me gusta. Yo creo que voy a trabajar con niños hasta ser viejecita, y ayuda incluso para la familia, porque a esos niños les das todo el amor”, dice con gran regocijo.

“Gracias a las profesoras del CEA nos hemos preparado más para sacar buenos niños para el futuro”, concluye.

Salí profesional con mis hijos

Blanca Silva Méndez es egresada de parvularia. Tiene tres hijos. El mayor es profesional fisioterapeuta, el segundo ha egresado de ingeniería civil y el tercero es un niño con discapacidad.

Trabajó doce años en centros infantiles sin un título. “En el Centro Infantil descubrí mi vocación; pero me faltaba un título, que el CEA me ayudó a obtener, porque si no tienes título, te llevan a la cuna. No tenemos vacaciones, seguro, aguinaldo. Trabajamos por amor”, dice.

En el CEA aprendimos a exponer, a no tener miedo, “y quiero seguir viniendo a continuar a nivel técnico medio”, afirma.

“Mi familia está feliz porque saqué a dos profesionales y yo salí profesional



con ellos, porque para mí esta es una profesión en la que estoy titulada. Me siento vital y feliz en el CEA”, concluye.

Estudié en el CEA para liberarme



María Lourdes Coronado Béjar fue abandonada por su esposo hace 3 años con cinco hijos, así que tuvo que luchar sola, ser padre y madre.

“Mi esposo era machista y violento. Llegó a golpearme las veces que quería ir a estudiar. Mis hijos estaban ya traumatados, y yo tenía que crecer, liberarme, así que por eso sí o sí iba a estudiar, y estudiar en el CEA fue mi oportunidad”.

Cuando entré a estudiar “cambió mi semblante, salí de un hoyo negro. La profesora fue mi facilitadora, mi amiga, mi compañera, mi psicóloga, y siempre me instó a seguir. La directora también me apoyó mucho moralmente, igual que las amigas del CEA, que me ayudó a liberarme”, asegura.

“En el CEA aprendí que nunca es tarde para dar el ejemplo a nuestros hijos, con la profesionalización”, concluye.

Somos el lazo entre wawas y padres



Geicil Nair Campos Pardo es facilitadora de parvularia en el CEA Edmundo Bojanowsky. Cuando empezó educación alternativa no conocía el subsistema, porque trabajaba en colegio regular, con una materia que ha desaparecido con el modelo educativo.

Cuando necesitaba hacer provincia fue a compulsar e ingresó al CEA “Tata Esteban” de Tiraque. “Podía des-escolarizar la enseñanza, podía salir del aula, sin clases formales”, recuerda.

La educación alternativa te rige con las guías “pero te permite modificarlas de acuerdo al contexto”, destaca.

Reto

“Cuando se abrió parvularia la ilusión era mejorar el trabajo que muchas venían ya ejerciendo en centros infantiles, más de la mitad del primer grupo. El reto era hermoso: varias participantes tenían más experiencia que yo”.

“En el primer grupo abrimos una comunicación de experiencias: qué hago aquí, por qué estoy, cuál es mi problema, por qué falto... y ahí fuimos conociendo la realidad de cada participante. Sabía que cargar todo este peso iba a ser muy duro; pero si no lo hago no avanzo y las voy a estancar”.

Frutos de la Parvularia

“El trabajo de nuestras egresadas de Parvularia ayuda a la sociedad. La formación en esta etapa es esencial. Si mis wawas llegan con problemas serios a secundaria, al hacer una retrospectiva encontraríamos la falla en nuestros centros infantiles, sea por irresponsabilidad de los papás o por mal acompañamiento de alguna educadora”, afirma.

“Si trabajamos con los niños de manera responsable y acorde a su realidad, entonces no llegaremos a primaria y secundaria con los problemas que tenemos, y no llegaremos a la universidad con las indecisiones y abandonos que se viven, o las largas permanencias porque no se puede vencer alguna materia. Todo esto influye en el futuro en la vida personal y familiar, además de la sociedad. Hasta ahí puede llegar el impacto de nuestras educadoras formadas en el CEA”, destaca.

“En parvularia se trabaja la autoestima, los valores, la superación de problemas de aprendizaje, la relación y la convivencia familiar... Las parvularias son el lazo entre las wawas y los papás. Van a detectar primero que nadie, los problemas que tengan en la familia”, concluye.

**CEA
11 de
Octubre**

A Ita **Empleabilidad** & **Emprendimientos**

Silvia Barriga Shimokawa, nacida en Sucre, de padres potosinos y pandinos de origen Boliviano - Japonés, inició sus actividades en educación alternativa como docente del área técnica en el CEA Profesor Juan Oliveira Barrios en el año 1989.

Posteriormente trabajó como Directora Distrital de Cobija, y en la Unidad de Apoyo Técnico Pedagógico de la Dirección Departamental de Educación de Pando.

Retornó a educación alternativa como Directora del CEA Juan Oliveira Barrios y actualmente está institucionalizada en la Dirección del CEA 11 de Octubre.





A partir de la EPJA hemos contribuido al desarrollo económico local de manera positiva, proyectando a nuestros participantes a una mejora sustancial en el ámbito social y económico”, inicia Silvia.

Escalabilidad

“Para el ámbito social, desde lo humanístico hemos proyectado a nuestros participantes, a partir del bachillerato, para que puedan escalar a la educación superior en la Universidad Amazónica de Pando, Instituto Comercial Superior, Instituto Superior de Formación de Maestros y otros”, señala.

Formación Técnica

“Los egresados del área técnica como es construcción y confección textil mejoraron

sustancialmente sus condiciones de vida a partir de tener mano de obra cualificada y los prepara para insertarlos en igualdad de condiciones a espacios laborales como técnicos”.

Empleabilidad

“Al finalizar sus estudios en EPJA, y más tarde como profesionales universitarios, nuestros participantes se desempeñan laboralmente en condiciones sustancialmente mejores, incidiendo su situación económica”.

“La empleabilidad alcanzada por nuestros egresados de CEA es bastante alta. La mayoría son funcionarios públicos, aunque también se incorporan a empresas privadas”, dice.

“Orgullosa, Silvia pone como ejemplo al egresado del CEA Felipe Tenorio, actualmente profesional exitoso en el área jurídica, que llegó a ser Diputado Nacional, y también a su egresado Nicolás Joaquín Chaiña Alí, profesional de Ingeniería Industrial.

Emprendedores

“Los CEA forman a los participantes en la perspectiva de ser productivos, y sobre todo con capacidades suficientes para establecer emprendimientos o empresas, y satisfacer sus necesidades”, asegura.

“Varios de nuestros egresados han generado empresas constructoras, emprendimientos personales o microempresas que generan fuentes de trabajo y desarrollo local. Ese es un importante impacto de la EPJA”, concluye.

**Cetha
Socamani**

Apuesta
Metodológica

e

Impactos sociales

Judith Morales Cáceres, Directora Encargada del CETHA Socamani comenzó a trabajar desde muy joven. Tras egresar de la carrera de ingeniería agronómica de la UTO en Oruro, se le presentó la oportunidad de trabajar con comunidades rurales y la posibilidad de apoyar un centro educativo de convenio.

Mientras estudiaba agronomía jamás pensó que terminaría como directora de un CETHA. “Se pensó en un centro tecnológico, experimentando con biotecnología, porque la formación universitaria parecía mostrar ese camino”, comenta.



A partir de la realidad en la que he trabajado en comunidades rurales, pienso que el impacto social de la EPJA y el apoyo de la AAEA durante treinta años, es sobre todo, haber mejorado la calidad educativa de la población desatendida por los gobiernos”, comenta Judith.

“El respaldo de los municipios es mínimo cuando solicitamos apoyo a emprendimientos formativos luego de la formación de los participantes jóvenes o adultos”, asegura.

“En el caso de las Distritales de Educación; pese a las normas y la Ley 070, no hay un norte visible. Incluso han intentado determinar una problemática común para todos los centros y en base a eso buscar financiamiento para Oruro, pero no sé si todos podemos encajar en una misma problemática, dependiendo de los contextos y realidades de nuestros participantes”, cuestiona.

“La Gobernación apoyará un proyecto de implementación de carpas solares; pero

eso parte de personas comprometidas con la realidad de las comunidades, y hay que seguir apoyando, como lo ha hecho la AAEA a personas con compromiso de trabajo social”, agrega.

Resultados de la experiencia en EPJA

Apuesta metodológica

“Hemos innovado con propuestas educativas para cada contexto, y esa es una oportunidad generada como CETHA Socamani: hemos decidido ajustar la propuesta metodológica antes de la Ley Avelino Siñani - Elizardo Pérez”, relata.

“Los facilitadores hemos invertido bastante tiempo a innovar, y hemos acudido a la AAEA, que nos ha apoyado con las propuestas, si éstas respondían a la realidad local y la vivencia de los participantes de EPJA”, destaca.

“En estos 30 años, la AAEA ha concentrado su apoyo a procesos, con apoyo económico, logístico, capacitación sistemática a docentes, a través de la conformación de la Red Feria, con actualización de los docentes. Han marcado un precedente en la educación boliviana y, sin duda, todas las personas que nos involucramos en EPJA vamos a seguir el camino trazado. Eso queda como capital cultural propio”, agrega.

Liderazgo eficaz

“Nuestro servicio educativo, dependiendo de las circunstancias de cada participante, ha tenido diferentes impactos”.

“Primero que siempre hemos dirigido nuestro trabajo a personas que realmente lo necesitaban, y es el caso de algunas personas que han empezado desde la alfabetización con nosotros, hasta coronar con bachilleratos y especialidad técnica con formación integral. Eso reduce brechas sociales”, dice.

“Los participantes, varones o mujeres, han aprendido habilidades de liderazgo, como parte de directivas comunales para gestionar frente a sus alcaldías”.

“Recuerdo unas compañeras que iban ante el Alcalde de Toledo y le decían que necesitaban estudiar y precisaban su apoyo, que si no les apoyaba iba a privarles del derecho a educarse y tener una nueva oportunidad. Sus gestiones han logrado que ahora en Toledo, donde antes teníamos un subcentro, hoy tienen su propio Centro Educativo, con presupuesto municipal estable”, nos dice.

Tenemos otros casos de mujeres que, “siendo participantes y egresadas de nuestro CETHA, ejercen cargos de Concejalas, por haber egresado y adquirido un liderazgo”, agrega.

“Ese empoderamiento de las participantes nos da fuerza como

facilitadores, porque vale la pena estar en este proceso de educación si tiene estos impactos”, señala.

Especialidad y economía

Con la especialidad de agropecuaria, el CETHA Socamani ha llegado a las comunidades a través de subcentros o extensiones. Apostaron a la agropecuaria, el desempeño tecnológico.

“Recuerdo a doña Julia Mamani quien, habiendo migrado de una comunidad rural, estudió con nosotros el bachillerato; pero a la vez hizo la especialidad técnica de agropecuaria. Ya teniendo hijos y todo salió bachiller; pero su aprendizaje de agropecuaria, producción y emprendimientos le sirvió para volver a su comunidad junto a su familia, para recuperar los terrenos de su padre y a los tres años estaba aplicando todo lo aprendido en el CETHA. Tenía sus vacas, sus hortalizas, y ya estaba vendiendo sus zanahorias y cebollas por camiones en la feria, lo que nos causó admiración. La señora, al recuperar la tierra de su padre, mostró también sus dotes de luchadora social y lideresa”, asegura.

Reduce la migración

La EPJA también reduce la migración de nuestros hermanos y les proporciona herramientas para quedarse en sus comunidades y encontrar sus proyectos de vida enraizados en la comunidad. Son jóvenes con familia que tras ser capacitados se quedan en sus comunidades como líderes y agricultores.

Otras marcas visibles

La formación en el CETHA Socamani “ha contribuido a formar conciencia, compromiso y acción para la protección de los recursos naturales como el agua, la productividad de los suelos, la lucha contra los agrotóxicos o el mejoramiento de la semilla”, asegura.

También “hemos trabajado en la coexistencia inter-religiosa, abriéndonos al diálogo con la naturaleza, en rituales de ofrendas con la Pachamama, a modo de cuidar los recursos naturales y mantener para futuras generaciones. Ese ha sido nuestro enfoque de trabajo”, dice.

“El CETHA ha contribuido también a reducir los niveles de pobreza y mejorar los ingresos económicos de los participantes, sea a través de la actividad agropecuaria o el comercio, o la formación complementaria que han recibido. Tenemos incluso algunos egresados de nuestra especialidad que han estudiado más tarde en la universidad hasta ser ingenieros agrónomos”, asegura.

Incidencias

“Haber contribuido a la redacción de la Ley Avelino Siñani, a su implementación, ha sido algo que nos ha hecho ver el impacto de nuestro trabajo; pero a estas

alturas tengo un poco de pena porque lo que hemos soñado, que la Ley se aplique en cada contexto y centro educativo, no se está concretizando”.

“Nos estamos quedando en el papel. Gastamos mucha energía y tiempo en los papeles, los informes burocráticos, y nos falta formar nuevos cuadros de facilitadores comprometidos. A eso apoyaba la AAEEA, y hoy falta retomar con los jóvenes facilitadores de EPJA y con los docentes de las Normales, para volver a reflexionar qué queremos lograr con nuestro accionar educativo”, reflexiona.

“La presión burocrática nos reduce la posibilidad de avanzar creativamente en la formación de los participantes. Nos están limitando a cumplir con programas, contenidos y no desarrollar la formación integral y liberadora de las personas. Estamos coartados con la implementación del desarrollo curricular que hoy separa la parte humanística de la parte técnica”, lamenta Judith.

“Podemos innovar; pero faltan herramientas metodológicas generales desde el Estado para recuperar la educación liberadora; y a los facilitadores nos toca volver a encender la chispa”, concluye.

“Parecía un animalito más”

Catalina Chura es participante del CETHA Socamani. Vivió toda su vida “detrás de ovejitas y vaquitas”, criándolas para el hermano de su padrastro. Dejó de estudiar por un tema de pobreza, y tras enterarse que llegó la postalfabetización y ver que era gratuito, volvió a estudiar hasta terminar la primaria.

Más tarde se animó a entrar al CETHA Socamani donde terminó el bachillerato, que le enseñó muchas cosas y le ofreció su título. “Luego ingresé a la especialidad técnica del CETHA Socamani, donde aprendí cómo se siembra, cómo se riega, cómo se prepara el terreno, cómo se manejan hortalizas en carpa solar; porque la carpa solar me permite mejor rendimiento que a campo abierto que antes conocía”, dice Catalina.

“Actualmente cultivo papa, cebada y quinua a campo abierto, con mis hermanastros, y tengo mi vaquita con su cría y recién me he animado a sacar leche. Estoy vendiendo leche a veces, queso a veces, de a poco; pero ya hay algo de ingresos”, comenta.

“En casa estoy practicando almacigado y transplante, e implementando también riego por goteo con botellas PET”, que es lo que aprendí en el CETHA”, señala.

Mis cuatro hermanos me dijeron que “ahora que estoy aprendiendo vamos a hacer una carpa solar en casa, y me preguntan cómo se preparan las cosas, ya les estoy enseñando”, relata.



“Si yo no hubiese hecho mi formación técnica, hubiese sido todo igual, parecía un animalito más; y ahora estoy despertando, estoy sembrando, criando ganado y sobre todo sacando un pequeño ingreso diario”, reflexiona.

“En mi comunidad me veían como si fuese una sirvienta, eso ha cambiado, Me ven con más respeto. Mis hermanastros están muy contentos. Yo no pensaba estudiar, pensé que ya perdí todo; pero no había sido así, la EPJA me cambió la vida”, asegura.

“Yo veo a mis compañeros del CETHA más firmes. Ya han cambiado. Quizá algún día hasta podamos asociarnos para hacer algún emprendimiento juntos. Al año ya me voy a dedicar a diversificar mis actividades, porque en el CETHA he aprendido a criar ovejas, pollos, cerdos, conejos y otros. Mi sueño es tener mi carpa solar y mis gallinas ponedoras”, concluye Catalina.

Educación de Personas Jóvenes y Adultas y su relación con ámbitos del Desarrollo

La EPJA, hoy, se ha convertido en un campo pedagógico con enormes posibilidades de contribuir al desarrollo sostenible por diversas razones. Una primordial es que trabaja con grupos poblacionales vinculados a la dinámica económica; otra igualmente importante, es que aborda ámbitos curriculares relacionados con la vida diaria, por tanto, tiene condiciones para desarrollar proyectos sociales transformadores.

En la edición N°21 de Revista Alternativa, las reflexiones y experiencias presentadas, permiten esta visibilizar esta vinculación existente entre las acciones de educación de personas jóvenes y adultas y el desarrollo sostenible.



Programa radial “Alternativas Educativas” en su cuarta edición

Alternativas Educativas, es el programa de radio que se viene produciendo desde la gestión 2015 por la Plataforma de Educación de Personas Jóvenes y Adultas, en coordinación con la Asociación Alemana para la Educación de Adultos.

El programa tiene por objeto contribuir en el fortalecimiento de la EPJA, generando un espacio de análisis y reflexión crítica propositiva sobre diversos temas de interés y actualidad en este campo educativo. Precisamente en su cuarta edición, los programas estuvieron enfocados en el análisis de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030 y su relación con la Educación de Personas Jóvenes y Adultas.





Altern *activa*

DVV International
C. San Salvador N° 1147, Miraflores
Teléfonos (591-2) 2223784 - 2229259
Correo electrónico: aaaa@dvv-international.org.bo
Web: www.dvv-international.org.bo
La Paz - Bolivia